

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**La relación entre las reglas de expresión de emociones, el apego adulto
y el Individualismo/Colectivismo en universitarios peruanos**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CON
MENCIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA QUE PRESENTA EL BACHILLER**

Andrés Cueto Echeandía

ASESOR:

Lic. Juan Víctor Núñez del Prado Murillo

Lima, Noviembre, 2019

Resumen

La presente investigación estudia la manera en que las creencias sobre la expresión emocional son influenciadas tanto por características individuales de personalidad como por las normas y creencias culturales compartidas. Para ello, se analizan las relaciones entre las reglas de expresión de emociones, el apego adulto y el individualismo/colectivismo en dos muestras de universitarios peruanos, una proveniente de Lima ($n=106$) y una de Lircay, Huancavelica ($n=97$). Los resultados para la muestra de Lima van en línea con la teoría de la expresión emocional y apego, hallando relaciones inversas entre la ansiedad y el apoyo a la represión emocional y directas entre la evitación y el apoyo a la represión emocional. En la muestra de Lircay no se observan relaciones entre dichas variables. Por otro lado, un análisis factorial arroja las variables horizontalidad y verticalidad como ejes para comprender las diferencias culturales entre ambos grupos. Al realizar las comparaciones, se constata que la muestra de Lircay destaca por ser notablemente más colectivista y vertical que la de Lima. Adicionalmente, las variables culturales se asocian a las reglas de expresión de emociones y el apego adulto de formas diferentes en cada muestra, sugiriendo que el funcionamiento interpersonal es influenciado por las normas y creencias grupales. Así, los resultados indicarían que las creencias sobre la expresión emocional son influenciadas tanto por las características de la subjetividad individual como por la cultura. Se sugiere que futuras investigaciones se aproximen al funcionamiento interpersonal de las poblaciones andinas mediante técnicas cualitativas, sobre cuyos resultados se puedan construir instrumentos que capten los ejes de su subjetividad.

Palabras clave: reglas de expresión de emociones, apego adulto, individualismo/colectivismo, horizontalidad, verticalidad, universitarios

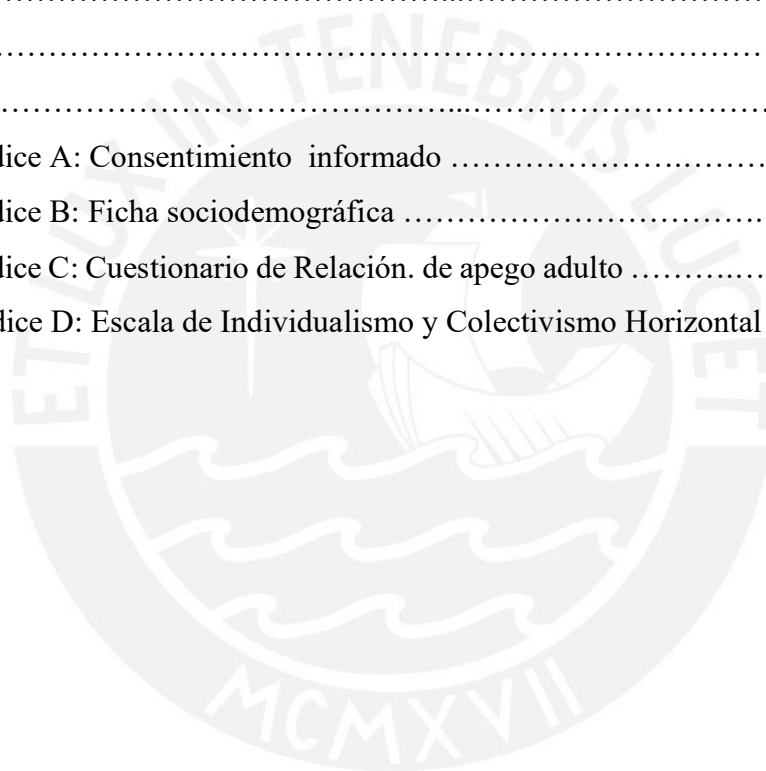
Abstract

The present investigation studies the way in which beliefs regarding emotional expression are influenced by individual personality characteristics as well as shared cultural norms and beliefs. Thus, the relations between display rules, adult attachment and individualism/collectivism are analyzed in two samples of Peruvian university students, one from Lima ($n=106$) and one from Lircay, Huancavelica ($n=97$). The results for the sample from Lima coincide with the existing theory on emotional expression and attachment, showing inverse associations between anxiety and support for emotional repression as well as direct associations between avoidance and support for emotional repression. In the sample from Lircay no significant relations are reported between adult attachment and display rules. On the other hand, a factor analysis shows horizontality and verticality as key variables to understand the cultural differences between both groups. After carrying out the comparisons, results show the sample from Lircay to be significantly higher in collectivism and verticality. Additionally, the cultural variables show different associations with display rules and adult attachment in each sample, thus suggesting that interpersonal functioning is influenced by the group's norms and beliefs. Thus, the results indicate that beliefs on emotional expression are influenced both by the characteristics of the individual's subjectivity as well as by the cultural background. Future researches are advised to investigate the interpersonal functioning of andean populations through qualitative techniques, which may provide a sound base for the development of instruments better suited to capture the key aspects of their subjectivity.

Keywords: display rules, adult attachment, individualism/collectivism, horizontality, verticality, university students

Tabla de Contenidos

Introducción.....	7
Método.....	19
Participantes	19
Medición	19
Procedimiento.....	23
Análisis de datos	23
Resultados	25
Discusión	31
Referencias	41
Apéndices	49
Apéndice A: Consentimiento informado	51
Apéndice B: Ficha sociodemográfica	52
Apéndice C: Cuestionario de Relación. de apego adulto	53
Apéndice D: Escala de Individualismo y Colectivismo Horizontal y Vertical...54	



La relación entre las reglas de expresión de emociones, el apego adulto y el Individualismo/Colectivismo en universitarios peruanos



El comportamiento interpersonal, así como los patrones afectivos y cognitivos que lo sustentan, responden tanto a variables socio-culturales como a factores individuales, es decir, rasgos de la personalidad originados en la crianza y en factores biológicos (Mesman, van Ijzendoorn & Sagi-Schwartz, 2016). La forma en que estos factores se asocian a la conducta interpersonal se puede observar, por ejemplo, en la expresión de las emociones, la cual ha sido estudiada ampliamente tanto desde variables individuales (Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 1999; Mikulincer & Shaver, 2016a), como desde una mirada social y cultural (Grandey, Rafaeli, Ravid, Wirtz, & Steiner, 2010; Hofstede, 2011; Matsumoto, 1993; Matsumoto, Takeuchi, Andayani, Kouznetsova, & Krupp, 1998; Matsumoto et al., 2008; Safdar et al., 2009).

Sin embargo, los numerosos estudios sobre la expresión emocional y la conducta interpersonal tienden a conceptualizar los datos hallados como evidencias de carácter estrictamente clínico o social, presentando una imagen de la conducta humana adscrita exclusivamente a una de dichas esferas, inclusive cuando se trata del mismo fenómeno (Folk et al, 2017). De esta forma, la manera en que los individuos presentan sus emociones en diversos contextos ha sido el objeto de estudio de incontables investigaciones, algunas valorándolo como un fenómeno determinado por factores individuales como de crianza, herencia biológica (Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 1999; Mikulincer & Shaver, 2016a) y otras como la consecuencia de los factores socio-culturales que caracterizan a un determinado grupo humano (Frías et al, 2012; Grandey et al., 2010; Hofstede, 2011; Matsumoto, 1993; Matsumoto, Takeuchi, Andayani, Kouznetsova, & Krupp, 1998; Matsumoto et al, 2008; Safdar et al., 2009). Por ello, dicho fenómeno se presenta como una oportunidad para entender cómo la conducta interpersonal es explicada tanto en relación con factores intrapsíquicos y de crianza así como en relación con fenómenos socio-culturales.

Desde una perspectiva social, la expresión de emociones puede ser entendida como la consecuencia de una serie de reglas acordadas culturalmente en una determinada sociedad (Ekman & Friesen, 1969; Frías et al., 2012; Grandey et al., 2010; Matsumoto et al., 1998; Matsumoto et al., 2008; Safdar et al., 2009). Por ello, en la literatura socio-cultural se opta por referirse al constructo como “reglas de expresión de emociones”, otorgándole mayor peso conceptual al consenso del grupo humano antes que al patrón individual. Así, se enfatiza el consenso tácito sobre la manera en que las emociones deberían expresarse en diversas situaciones sociales en una determinada cultura (Koopman-Holm & Matsumoto, 2011; Matsumoto et al., 1998).

Este concepto fue planteado inicialmente por Ekman y Friesen en 1969, para luego ser puesto en un marco experimental por dichos investigadores en 1972. Dicha investigación halló que, al ser expuestos a estímulos estresores en ausencia de otras personas, una muestra estadounidense y una muestra japonesa expresaban su desagrado con la misma intensidad pero que, ante la presencia de un experimentador, la muestra japonesa tendía a reprimir su respuesta emocional mientras que la expresión emocional de la muestra estadounidense no cambiaba. Dicho resultado sugería que los participantes japoneses tenían una regla interiorizada de evitar expresar emociones negativas en presencia de otras personas mientras que los participantes estadounidenses no (Ekman & Friesen, 1972; Koopman-Holm & Matsumoto, 2011).

Si bien esta metodología sentó las bases para la validación empírica de las reglas de expresión de emociones, también presentaba una limitación importante ya que no estudiaba las reglas culturales en sí sino sus consecuencias conductuales (Matsumoto & Hearn, 1989; Matsumoto, 1990, Matsumoto et al, 1998). Por ello, se realizó un planteamiento en el cual el foco se colocó sobre las creencias y actitudes de un grupo humano con respecto a la manera apropiada de expresar las emociones (Matsumoto & Hearn, 1989; Matsumoto, 1990, Matsumoto et al, 1998). Así, se planteó que existen diferencias en la forma en que los individuos o grupos humanos piensan que es apropiado expresar diversas emociones –felicidad, ira, tristeza, sorpresa– según el interlocutor –amigos, familiares, conocidos– y el contexto –público o privado–.

Desde esta perspectiva, se plantean seis maneras en las que los individuos tienden a presentar sus emociones según les parezca apropiado en cada contexto (Koopman-Holm & Matsumoto, 2011; Matsumoto, Hee Yoo, Hirayama, & Petrova, 2005; Matsumoto & Hearn, 1989; Matsumoto, 1990; Matsumoto et al., 1998). Éstas son la *Expresión Directa* (mostrar justo lo que se siente), *Expresión Amplificada* (mostrar más de lo que se siente), *Expresión Deamplificada* (mostrar menos de lo que se siente), *Expresión Modificada* (mostrar lo que se siente pero con otra expresión), *Expresión Enmascarada* (ocultar los sentimientos reales y mostrar algo diferente) y *Expresión Neutralizada* (ocultar los sentimientos y no mostrar nada).

El estudio realizado por Matsumoto et al. (1998) con una muestra japonesa y una estadounidense, planteó dichas categorías de expresión emocional como una dimensión continua, yendo desde las expresiones más libres o directas hasta las más controladas o reprimidas. Por ello, se denominó aquella dimensión “control”, ya que los puntajes mayores en el espectro reflejaban mayor apoyo al control emocional. Aquel mismo

planteamiento fue utilizado en el estudio de Frías et al. (2012), quienes la llamaron “represión de emociones” y aplicaron a una muestra estadounidense y una mexicana. Otros estudios, tales como Matsumoto et al. (2008) o Grandey et al. (2010), han utilizado la dimensión de manera inversa de tal forma que los puntajes altos representaban mayores niveles de expresión emocional directa. Por ello, resultó más apropiado denominar esta dimensión como “apoyo general a la expresividad emocional” (Matsumoto et al., 2008).

Ambas formas de plantear las reglas de expresión de emociones dimensionalmente han sido corroboradas en distintos contextos socio-culturales (Grandey et al., 2010; Koopman-Holm & Matsumoto, 2011; Matsumoto et al., 2005; Matsumoto et al., 2008; Safdar et al., 2009). De esta forma, al igual que las seis dimensiones propuestas por Hofstede (2011), el constructo se vuelve una variable dimensional para describir y clasificar el comportamiento de grupos humanos (Grandey et al., 2010; Matsumoto et al., 2008; Safdar et al., 2009).

Con base en lo anterior, las reglas de expresión de emociones han sido estudiadas en relación a otros constructos de conceptualizaciones socio-culturales, tales como el individualismo/colectivismo (Grandey et al., 2010; Matsumoto et al., 1998; Matsumoto et al., 2008), distancia de poder (Grandey et al., 2010), valores sociales (Koopman-Holm & Matsumoto, 2011), funcionamiento organizacional (Cropanzano, Weiss & Elias, 2003; Grandey et al., 2010), entre otros. Si bien esto supone un aporte importante a la comprensión de las dimensiones socio-culturales de los grupos humanos y su relación con la expresión emocional, no considera la oportunidad de entender la forma en que las variables de origen biológico y de crianza interactúan con las demandas sociales para repercutir conjuntamente sobre los patrones de expresión emocional. Desde esta perspectiva, el fenómeno ha sido consistentemente asociado tanto a variables individuales y de personalidad (Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 1995; Keelan, K.K. Dion, & K.L. Dion, 1998; Mikulincer & Nachson, 1991; Mikulincer & Shaver 2016a; Mikulincer & Shaver, 2016b) como a variables socio-culturales (Koopman-Holm & Matsumoto, 2011; Matsumoto, 1990; Matsumoto et al., 2005; Matsumoto et al., 1998).

Desde lo individual, el apego adulto destaca como uno de los constructos más investigados en función de las formas en que las personas tienden a expresar y regular sus emociones (Feeney, 2016). El concepto de apego fue propuesto inicialmente por John Bowlby en una serie de trabajos (1958, 1960a, 1960b), motivado por observaciones clínicas que lo llevaron a concluir que la diada entre el infante indefenso y su cuidador/a primario/a era un factor clave para la estructuración de la personalidad (Cassidy, 2016).

En uno de sus trabajos iniciales, Bowlby (1969) conceptualizó el apego como una conexión duradera entre dos seres humanos, cuya particularidad recae en una serie de factores que la diferencian de otros vínculos interpersonales. Ainsworth (1989), autora clásica en la teoría del apego y colaboradora de Bowlby, afirma que el vínculo de apego se distinguiría por ser estable a través del tiempo, específico con una sola persona en un determinado momento y significativo emocionalmente. Asimismo, se desea mantener proximidad física con la figura de apego y se siente malestar ante la separación involuntaria, la cual se busca remediar a la brevedad posible.

Finalmente, el rasgo más distintivo de las relaciones de apego en contraste con otras relaciones interpersonales es que en momentos de malestar el individuo busca seguridad y ser reconfortado por la figura de apego (Ainsworth, 1989; Feeney, 2016; Simpson & Belsky, 2016). Dicho funcionamiento se puede explicar a través de una dimensión evolutiva: el infante nace con una predisposición biológica a desarrollar apego con un cuidador primario, frecuentemente el padre o madre, ya que esto aumenta sus chances de su supervivencia (Cassidy, 2016; Simpson & Belsky, 2016).

Sin embargo, no todas las relaciones de apego exhiben características idénticas a pesar de contar con bases biológicas universales (Cassidy, 2016; Mesman et al., 2016; Posada et al, 2013; Van IJzendoorn, 1990). A partir del método de la Situación Extraña, Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall (1978) propusieron una clasificación de los estilos de apego basándose en la conducta diádica mostrada en situaciones de reunión y separación. En primer lugar, los niños con *apego seguro* se caracterizaron por la prevalencia de emociones positivas cuando el cuidador está presente, cierto grado de angustia ante la ausencia del mismo y felicidad ante su retorno. Asimismo, los infantes con esta clase de apego, tienden a utilizar al cuidador primario como una base desde la cual explorar el entorno, regresando a éste al sentir temor o preocupación (Ildiz & Ahmetoglu, 2016).

Por otro lado, el *apego ansioso-ambivalente* se caracteriza por la búsqueda constante de proximidad física con el cuidador primario, en desmedro de oportunidades de explorar el entorno. Los infantes con este estilo de apego experimentan un alto grado de angustia ante la ausencia del cuidador. Además, el malestar no disminuye fácilmente con el retorno del cuidador, ante quien pueden mostrar rechazo. Finalmente, los infantes con *apego evitativo* no muestran malestar ante la ausencia del cuidador primario, evitan la interacción con éste y no presentan preferencias entre el cuidador y otros adultos (Ainsworth et al., 1978; Mesman et al., 2016). Main y Salomon (1986) agregan un cuarto

tipo de apego denominado *desorganizado*, el cual se caracteriza por respuestas de miedo, desorientación y confusión tanto ante el cuidador primario como ante otros adultos.

Dichos patrones individuales en el apego se construyen a través del proceso de adaptación del infante a la disponibilidad, responsividad y sensibilidad del cuidador primario a sus necesidades (Ildiz & Ahmetoglu, 2016). De esta forma, el proceso de adaptación le permitiría al infante determinar la manera en que puede disponer de la figura de apego para tres funciones: utilizarlo como una *base segura* desde la cual explorar su entorno, regresar a él como un *refugio seguro* ante cualquier evento angustiante e intentar *mantener la proximidad*, resistiéndose a las separaciones (Kobac, Zajak, & Madsen, 2016; Rocha & Mena Matos, 2012). Esta adaptación por parte del infante, al traducirse en expectativas sobre qué puede esperar del cuidador primario, pasa a constituir modelos o representaciones intrapsíquicas sobre el sí mismo, los demás y las relaciones que se desarrollan entre estos, los cuales subyacen e impactan el comportamiento interpersonal (Mikulincer & Shaver, 2016b). Asimismo, dichos modelos proveen continuidad al patrón de apego a lo largo de la vida, lo cual permite extrapolar el funcionamiento del apego a diversas etapas del ciclo vital (Collins & Read, 1990).

De esta forma, a partir de la década de 1980 crece el interés por estudiar el apego adulto, el cual se entiende como el estilo vincular resultante del patrón desarrollado con el cuidador primario en la infancia temprana (Feeney, 2016). En su concepción inicial, se optó por mantener el modelo de tres categorías postulado para el apego de los infantes como una forma de mantener coherencia teórica (Hazan & Shaver, 1987). Así, las tres categorías propuestas para el apego entre adultos y sus parejas fueron las de: *Seguro*, *Evitativo* y *Ansioso-ambivalente* (Feeney, 2016; Hazan & Shaver, 1987).

Sin embargo, partiendo de la noción de Bowlby (1979) de los patrones de apego como la interacción entre los modelos que el sujeto tendrá de sí mismo y de los demás, Bartholomew (1990) propuso un modelo en el cual se enfatizan las representaciones dicotómicas -positivas o negativas- que se tienen de uno mismo (bueno, valioso y merecedor de cariño o malo e imposible de amar) y de los demás (confiables, estables, acogedores o no confiables, caóticos y rechazantes). Estas representaciones intrapsíquicas que el adulto tendría del sí mismo y de los demás son precisamente los modelos que fueron desarrollados en la infancia temprana con la figura de apego (Mikulincer & Shaver, 2015).

Por ello, al igual que en la infancia, estos modelos representacionales servirían como expectativas que subyacen a los afectos, cogniciones y recuerdos que el adulto

experimentará y evocará ante diversas situaciones que involucren a una figura de apego, favoreciendo así determinadas respuestas emocionales y conductuales en distintos contextos relacionales (Mikulincer & Shaver, 2015). Sobre dichas representaciones, se plantean dos dimensiones claves para entender los patrones de apego adulto: la *ansiedad* (representación negativa de uno mismo que resulta en miedo al abandono y necesidad de aferrarse) y la *evitación* (representaciones negativas de los demás que resultan en desagrado por la cercanía y necesidad de distancia) (Bartholomew, 1990; Feeney, 2016).

Así, mientras más negativas sean las representaciones de los demás, habrá mayor evitación, ya que el individuo sentiría la necesidad de protegerse. De igual manera, mientras más negativa sea la representación del sí mismo, habrá mayor ansiedad ya que el individuo se percibe a sí mismo poco merecedor del cariño y cuidado de los demás, lo cual lo lleva a sentirse en riesgo de abandono y ser más demandante (Bartholomew, 1990; Feeney, 2016). A partir de dicha conceptualización basada en los modelos y los niveles de ansiedad o evitación que estos suscitan, Bartholomew (1990) planteó los cuatro estilos de apego adulto: *Seguro*, *Rechazante*, *Preocupado* y *Temeroso*.

En primer lugar, el apego adulto *seguro* se caracteriza por niveles bajos en ansiedad y evitación (Bartholomew, 1990; Feeney, 2016). Las personas con este estilo de apego tienen representaciones positivas de sí mismas y de los demás, tendiendo a sentirse cómodas en las relaciones interpersonales y de mutua dependencia (Mikulincer & Shaver, 2016b). Además, pueden experimentar calma y comodidad tanto en la intimidad como en la autonomía (Feeney, 2016).

En segundo lugar, el apego adulto *rechazante* se caracteriza por niveles bajos de ansiedad pero altos de evitación, es decir, una imagen positiva del sí mismo pero negativa de los demás (Bartholomew, 1990; Feeney, 2016). Por ello, las personas con este estilo de apego tienden a valorar altamente su independencia, de tal forma que el logro individual y el auto-valimiento tienden a tener un lugar central para ellos (Feeney, 2016). Asimismo, tienden a sentirse incómodas con las relaciones interpersonales cercanas, donde la dependencia e intimidad las incomoda ya que los otros son percibidos como inherentemente amenazante y poco confiables (Mikulincer & Shaver, 2016b).

En tercer lugar, el apego adulto *preocupado* se caracteriza por niveles bajos de evitación pero altos de ansiedad, de tal forma que mantienen una representación positiva de los demás pero negativa de sí mismos, lo cual los hace sentirse constantemente vulnerables a ser rechazados y abandonados (Bartholomew, 1990; Feeney, 2016). Por ello, estas personas tienden a mostrar una necesidad constante de afecto, reafirmación e

intimidad en sus vínculos significativos (Feeney, 2016). Debido a la constancia en su demanda de cuidado y cariño, tienden a sentirse insatisfechos con el grado de compromiso de sus figuras de apego (Mikulincer & Shaver, 2016b). Finalmente, el apego adulto *temeroso* se caracteriza por niveles altos de ansiedad y evitación simultáneamente, dando cuenta de representaciones negativas del sí mismo y de los demás (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991; Feeney, 2016; Mikulincer & Shaver, 2016b). Las personas con este patrón de apego tienden a desear la intimidad y cercanía a la vez que le temen y rechazan.

Este modelo de cuatro categorías ha sido utilizado con frecuencia en la investigación empírica, ya que provee una continuidad conceptual desde la infancia hasta la adultez (Feeney, 2016), considerando inclusive el apego *Desorganizado* (Main & Salomon, 1986) como análogo al *Temeroso*. Asimismo, esta teoría del apego adulto logra conjugar en un solo modelo las representaciones intrapsíquicas del sí mismo y los demás con los patrones relacionales (ansiedad y evitación) y organizarlos en categorías identificables y delimitadas. Este planteamiento teórico ha sido de gran relevancia en la literatura del apego ya que se ha investigado en relación con una amplia gama de funciones vinculadas al bienestar en la adultez (Caldwell & Shaver, 2012; Collins & Feeney, 2016; Collins & Read, 1990; Feeney, 2016; Mikulincer & Shaver, 2016a; Mikulincer & Shaver, 2016b; Simpson, Rholes & Winterheld, 2010; Starks & Parsons, 2014).

En particular, la expresión y regulación de emociones están entre los factores asociados al comportamiento interpersonal más investigados desde el apego adulto (Feeney, 2016). Los patrones de expresión de emociones, por ejemplo, han sido asociados al apego adulto por diversos estudios, hallando que, en general, los individuos ansiosos tienen una mayor tendencia a expresar sus emociones abiertamente que los evitativos (Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 1995; Keelan et al., 1998; Mikulincer & Nachson, 1991). Una forma de interpretar dichos resultados sería que la incomodidad que experimentan los adultos con altos grados de evitación ante la cercanía interpersonal promueve que mantengan mayor distancia emocional (Mikulincer & Shaver, 2016b). Inversamente, la necesidad de aferrarse, asociada a la ansiedad, promovería una alta, y en ocasiones amplificada, expresividad emocional cuyo objetivo sería aumentar o mantener la cercanía con la figura de apego, demandando su atención y cuidado (Mikulincer & Shaver, 2016b). Por otro lado, los adultos con apego seguro tienden a expresar sus emociones positivas y negativas abiertamente, lo cual puede entenderse como la

consecuencia de tener representaciones positivas y estables de uno mismo y de los demás, lo cual les permite develar sus sentimientos sin sentirse amenazados (Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 1995).

De igual manera, la regulación de emociones muestra asociaciones similares con el apego adulto (Mikulincer & Shaver 2016a; Mikulincer & Shaver, 2016b), de tal forma que la evitación se relacionaría a la inhibición o supresión (Cassidy, 1994; Ein-Dor, Mikulincer & Shaver, 2011; Holmberg, Lomore, Takacs, & Price, 2011) mientras que la ansiedad, al asociarse a una hiper-activación emocional ante diversos estímulos, promovería una escasa regulación emocional (Burnette, Taylor, Worthington, & Forsyth, 2007; Caldwell & Shaver, 2012; Cassidy, 1994; Ein-Dor et al., 2011). Por otro lado, los individuos con mayor seguridad en el apego mostrarían una mayor capacidad para regular sus emociones y en función de diversos contextos y disponiendo de diversas estrategias (Cassidy, 1994; Cohen & Katz, 2015; Lazarus, 1991; Mikulincer et al., 2009).

Un elemento que los estudios mencionados previamente tienen en común es que valoran la expresión o regulación de emociones como constructos arraigados exclusivamente en lo biológico, familiar, amical y romántico, dejando así de lado las dimensiones macro-sociales y culturales involucradas. Sin embargo, como se mencionó previamente, la expresión de emociones está íntimamente vinculada con variables socio-culturales (Koopman-Holm & Matsumoto, 2011; Matsumoto, 1990; Matsumoto & Hearn, 1989; Matsumoto, Hee Yoo, Hirayama & Petrova, 2005; Matsumoto et al, 1998).

En particular, existe amplia evidencia que respalda el impacto del grado de Individualismo/Colectivismo de un grupo humano sobre la expresión emocional de sus miembros (Frías et al., 2012; Matsumoto et al., 1998, Matsumoto et al., 2008; Morris & Leung, 2000; Oyserman et al., 2002; Sorensen & Oyserman, 2010). Este efecto guarda coherencia teórica, ya que el Individualismo/Colectivismo es un síndrome cultural, es decir, una característica propia de un grupo humano que está íntimamente relacionada con la manera en que sus miembros experimentan, procesan y orientan sus emociones, cogniciones y conductas (Matsumoto et al., 2008).

El individualismo/colectivismo, como es planteado por Hofstede (1999), describe el grado de importancia que una sociedad otorga al individuo independiente o al colectivo compuesto por miembros interdependientes. Así, el constructo se plantea como una variable dentro de la cual se pueden ubicar los grupos humanos, estando en un extremo del espectro el individualismo y del lado opuesto, el colectivismo (Hofstede, 1999, 2011). Sin embargo, cabe recalcar que en ciertos planteamientos, el individualismo y el

colectivismo son conceptualizados como dos factores íntimamente relacionados pero independientes (Malaspina, 2013; Singelis et al., 1995).

Así, en grupos humanos con altos niveles de Individualismo, las personas son concebidas como unidades independientes y auto-definidas, cuyo comportamiento social se predice y explica mejor a partir de sus creencias, sentimientos y metas propias (Hofstede, 2011; Singelis et al., 1995). De esta forma, una sociedad individualista está compuesta por personas relativamente independientes, lo cual deviene en sistemas de soporte altamente individualizados donde se espera que cada persona sea responsable solo de sí misma y de su familia nuclear.

Por otro lado, mayores niveles de colectivismo en una sociedad describen grupos humanos en los cuales los individuos nacen perteneciendo a uno o muchos endogrupos extensos (familias, clanes, tribus, barrios, etc.) los cuales ofrecen protección y orientación a cambio de lealtad. Por ello, el sentido de pertenencia es elevado a una importancia existencial: ser es pertenecer. Dado que la armonía y cohesión intra-grupal son experimentadas como valores a ser protegidos, el comportamiento social se explica y predice mejor desde las obligaciones y normas compartidas. De esta forma, una sociedad colectivista está compuesta por individuos interdependientes, organizados en grupos altamente cohesionados (Hofstede, 2011; Singelis et al., 1995).

Partiendo de dichas características, diversas investigaciones afirman que las sociedades con diferentes niveles de individualismo/colectivismo tienden a tener reglas diferentes concernientes a la expresión de sus emociones (Hofstede, 2011; Matsumoto et al., 1998; Frías et al., 2012; Morris & Leung, 2000; Oyserman et al., 2002; Sorensen & Oyserman, 2010). Matsumoto et al. (2008) plantean que las sociedades individualistas tienden a apoyar la expresividad emocional, lo cual da mayor espacio a la reafirmación del individuo frente al grupo. Inversamente, las sociedades colectivistas demandarían mayor control emocional por parte de sus miembros con el objetivo de preservar la cohesión y armonía intragrupal. De manera global, el efecto observado es que mientras mayor es el colectivismo de un grupo humano, menos permisivas son sus reglas de expresión emocional (Frías et al., 2012; Matsumoto et al., 2008).

Sin embargo, dicho patrón global muestra variaciones internas según la cualidad de las emociones en cuestión –positivas o negativas- y los receptores externos de su expresión –miembros del endogrupo o externos a éste- (Frías et al., 2012; Hofstede, 2011; Matsumoto et al., 2008; Oyserman et al., 2002; Sorensen & Oyserman, 2010). Así, se pone el énfasis sobre el impacto de la expresión de emociones en el grado de cohesión y

preservación de la armonía que demanda el endogrupo, así como su diferenciación con el exogrupo. De esta forma, con el objetivo de promover y preservar la armonía intragrupal, las sociedades colectivistas tenderían a apoyar la expresión de emociones positivas hacia miembros del endogrupo y el control de las emociones negativas hacia éste. Por otro lado, al valorar la autonomía por encima de la cohesión intragrupal, las sociedades individualistas apoyarían la expresión tanto de emociones positivas como negativas hacia el endogrupo (Frías et al., 2012; Hofstede, 2011; Matsumoto et al., 1998; Matsumoto et al., 2008; Morris & Leung, 2000; Oyserman et al., 2002; Sorensen & Oyserman, 2010).

Asimismo, la expresión de emociones hacia el exogrupo variaría según el grado de diferenciación que demanda el endogrupo, siendo esta necesidad mayor en sociedades más colectivistas. Por ello, éstas apoyarían mayores niveles de expresividad de emociones negativas y control de emociones positivas hacia el exogrupo. Inversamente, a partir de una valoración de la autonomía de las personas por encima de su pertenencia a un determinado grupo y, por lo tanto, al estar menos preocupadas por el grado de diferenciación intergrupala, las sociedades individualistas apoyarían la expresión de emociones positivas y control de emociones negativas hacia las personas ajenas al endogrupo (Frías et al., 2012; Hofstede, 2011; Matsumoto et al., 1998; Matsumoto et al., 2008; Morris & Leung, 2000; Oyserman et al., 2002; Sorensen & Oyserman, 2010). Sin embargo, también se ha observado variabilidad en el apoyo a la expresividad emocional entre los países clasificados como colectivistas, de tal forma que el Colectivismo observado en el Este asiático demanda mayor regulación de emociones que el Colectivismo observado en países de América Latina, África o el sur de Europa (Matsumoto et al., 2008, Sorensen & Oyserman, 2010; Uksul, Oyserman, & Schwarz, 2010).

Cabe preguntarse, entonces, cómo se puede entender a las múltiples sociedades que constituyen el Perú desde la investigación en individualismo/colectivismo. Los resultados publicados por Hofstede (1999), indicarían que Perú, al igual que la mayor parte de América Latina, es un país colectivista. Sin embargo, esos resultados no deben ser tomados como unitarios ya que el grado de Individualismo/Colectivismo tiende a variar en los miembros de una sociedad dependiendo de su nivel socio-económico y educativo, de tal forma que mientras mayores sean estos, aumenta el individualismo en desmedro del colectivismo (Espinosa, 2010; Frías et al., 2012; García, 2003; Hofstede, 1999). En la misma línea, se ha observado que altos grados de urbanización propician más Individualismo en una sociedad, mientras que los pueblos o comunidades pequeñas

favorecen el colectivismo (Basabe & Ros, 2005; Triandis, 1995). Asimismo, Espinosa, Calderón-Prada, Burga y Güímac (2007) hallaron que dicha relación parece sostenerse a nivel de creencias sociales, ya que la noción de individualismo suele asociarse a las poblaciones occidentales y urbanas mientras que el colectivismo tiende a ser asociado a grupos marginados (afroperuanos, amazónicos y andinos). Asimismo, mucha de la literatura antropológica resalta ciertos elementos propiamente colectivistas en el funcionamiento de las comunidades andinas (Hall, 2017).

Dichas características de las sociedades individualistas y colectivistas, en sus diversas vertientes, promueven patrones de crianza marcadamente distintos (Johnson, Radesky, & Zuckerman, 2013; Triandis, 1995). En las sociedades individualistas, los padres priorizan valores tales como la auto-suficiencia y alta autoestima (Small, 1998, 2002). Por otro lado, en las sociedades colectivistas los padres buscan inculcar valores como la reciprocidad, cooperación y cuidado mutuo, promoviendo un sentido de responsabilidad grupal desde la infancia (Johnson et al., 2013; Kim & Choi, 2014).

Estas diferencias se cristalizan en diversas prácticas parentales que apuntan a promover la independencia o interdependencia de los niños y bebés, por ejemplo el dormir solos o acompañados desde la primera infancia (Johnson et al., 2013; Triandis, 1995). Mientras las sociedades colectivistas permiten que el infante dependa durante más tiempo de los cuidadores primarios, las sociedades individualistas demandan que éste se vuelva auto-suficiente más rápidamente (Johnson et al., 2013; Small, 1998, 2002; Kim & Choi, 2014).

Ya que el individualismo/colectivismo parece tener un impacto sobre los patrones de crianza y los estilos relacionales, cabe preguntarse si es posible hablar de un vínculo con el apego adulto. Existe evidencia que sugiere que las culturas colectivistas promueven estilos de apego más ansiosos, ya que al basar la construcción del sí mismo en la interdependencia, el costo subjetivo de perder vínculos adquiere una importancia superlativa (Aghistein & Brumbaugh, 2013; Sorensen & Oyserman, 2010). Por otro lado, la evitación no parece asociarse consistentemente al Individualismo/Colectivismo, salvo en países del Éste asiático (Aghistein & Brumbaugh, 2013; You & Malley-Morrison, 2000). Sin embargo, ciertos estudios no hallan relación alguna entre el individualismo/colectivismo y el apego adulto, argumentando que se trata de fenómenos que se relacionan con la conducta por vías diferentes (Frías et al., 2012).

Sean o no el individualismo/colectivismo y el apego adulto variables vinculadas entre sí, la evidencia empírica no deja dudas sobre la relación que ambas tienen sobre la

Reglas de expresión de emociones, apego adulto e individualismo/colectivismo en universitarios peruanos

expresión de emociones (Aghistein & Brumbaugh, 2013; Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 2016; Matsumoto et al., 2008; Mikulincer & Shaver 2016a; Mikulincer & Shaver, 2016b; Sorensen & Oyserman, 2010; You & Malley-Morrison, 2000). Sin embargo, debido a la naturaleza individual o socio-cultural de cada constructo, no han sido consideradas dentro de los mismos modelos teóricos o investigaciones, salvo por el estudio realizado por Frías et al. (2012) con universitarios mexicanos y estadounidenses.

Dichos investigadores hallaron relaciones entre la expresión de emociones tanto con el apego adulto como con el grado de individualismo/colectivismo propio de la cultura de origen, pero sin que se den interacciones entre las dos últimas. Dichos resultados sugieren que el apego y el individualismo/colectivismo pueden entenderse como variables propias de ámbitos distintos –individual y socio-cultural, respectivamente- que se asocian a la expresión de emociones. La presente investigación se basa en el diseño de Frías et al. (2012) con el objetivo de ampliar la literatura existente sobre la manera en que los patrones de expresión emocional son susceptibles a ambas vías de impacto y como el efecto de cada una podría mediar al otro.

A partir de lo explicado anteriormente, el propósito del presente estudio es analizar las asociaciones entre el apego adulto y las reglas de expresión de emociones en dos muestras de estudiantes universitarios provenientes de Lima y Lircay, Huancavelica. Como objetivos específicos, se compararán los niveles de individualismo/colectivismo entre ambas muestras y se evaluarán relaciones entre esta variable y el apego adulto y las reglas de expresión de emociones. Finalmente se analizará si las relaciones halladas se mantienen en ambos grupos de participantes.

Método

Participantes

En el presente estudio se contó con una muestra de 203 estudiantes universitarios peruanos (56 hombres, 147 mujeres), cuyas edades oscilaron entre los 18 y 40 años ($M=20.82$, $DE=4.08$), provenientes de una universidad privada de Lima (52.2%) y una universidad privada de Lircay, Huancavelica (47.8%). Los participantes provenientes de la universidad en Lima fueron 28.3% hombres y 71.7% mujeres, y sus edades oscilaron los 18 y 40, con una edad promedio de 19.75 años ($DE=3.39$). Asimismo, los participantes reportaron estudiar carreras pertenecientes a las facultades de Ciencias Sociales (14.2%), Ciencias de la comunicación (16.9%), Psicología (10.4%), Humanidades (2.7%), Artes y diseño (31.1%), Ciencias Contables, (3.8%), Artes Escénicas (8.4%), Derecho (3.8%), Gestión y Alta Dirección (4.7%) y Ciencias e Ingeniería (.9%). Sus lenguas maternas fueron español (98.1%) y quechua (1.9%). Al momento del recojo de datos, 31.1% tenían una pareja y 67% no.

Los participantes de la universidad en Lircay, Huancavelica fueron 26.8% hombres y 73.2% mujeres, y sus edades oscilaron entre los 18 y 40 ($M=21.99$, $DE=4.47$). Asimismo, los participantes reportaron estudiar carreras pertenecientes a las facultades de Humanidades y Ciencias Sociales (72.1%) y Ciencias e Ingeniería (23.7%). Sus lenguas maternas fueron español (50.5%), quechua (37.1%) y tanto español como quechua (11.3%). Al momento del recojo de datos, 35.1% tenían una pareja y 63.9% no.

Antes de completar las pruebas, a todos los participantes se les explicaron los propósitos de la investigación, así como las consideraciones éticas que se mantendrían i.e. participación voluntaria y confidencialidad. Tras esto, firmaron un consentimiento informado en el cual se detallaban las consideraciones previamente mencionadas. Finalmente, se les aplicó una ficha de datos la cual recogía información relevante tanto vinculada a aspectos culturales (lugar de procedencia, lengua materna, entre otros) así como aspectos vinculares (personas con las que vive, si está en una relación actualmente, entre otros).

Medición

Para medir las reglas de expresión emocional, se utilizó el Inventario de Reglas de Expresión de Emociones (DRAI por sus siglas en inglés), el cual fue propuesto inicialmente por Matsumoto et al. (1998). El instrumento original pregunta a los participantes cuál sería la forma apropiada de expresar siete emociones diferentes con 21

posibles parejas de interacción en dos ambientes: público y privado. El cruce de dichas posibilidades suma un total de 399 reactivos.

En el presente estudio se utilizó la versión corta en español de Frías et al. (2012), la cual considera cinco emociones (enojo, miedo, felicidad, tristeza y sorpresa) y cuatro parejas de interacción (padre, madre, amigo cercano y conocido) en contexto público o privado. De esta forma, el instrumento tiene en total 40 ítems. El formato de respuesta es en escala Likert del 1 al 6, donde los puntajes menores denotan expresión directa de las emociones y los puntajes mayores denotan control o represión emocional. Finalmente, existe la posibilidad de marcar 7 (Otro) y especificar en qué consiste la respuesta emocional que se considera apropiada.

En cuanto a la validez en otros estudios, un análisis factorial realizado por Frías et al. (2012) halló cuatro factores: represión de expresión de emociones positivas hacia el endogrupo (padre, madre y amigo), represión de expresión de emociones negativas hacia el endogrupo, represión de expresión de emociones positivas hacia el exogrupo (un conocido) y represión de expresión de emociones negativas hacia el exogrupo. En dicho estudio se hallaron evidencias de confiabilidad adecuadas para la adaptación breve en español, de tal forma que represión de emociones positivas hacia el endogrupo obtuvo un alfa de Cronbach de .87; la Represión de emociones negativas hacia el endogrupo obtuvo un alfa de .87, la Represión de emociones positivas hacia el exogrupo obtuvo un alfa de .68 y, finalmente, la Represión de emociones negativas hacia el exogrupo obtuvo un alfa de .86.

En el presente estudio se obtuvo una estructura factorial de 4 dimensiones: represión de emociones negativas hacia el endogrupo (RNEN), represión de emociones positivas hacia el endogrupo (RPEN), represión de emociones negativas hacia el exogrupo (RNEX) y represión de emociones positivas hacia el exogrupo (RPEX). La rotación utilizada fue Varimax y arrojó un valor de adecuación de la muestra KMO de .74 así como una esfericidad de Bartlett de $\chi^2 = 3078.23$, $p < .001$. De igual manera, las cargas factoriales fueron de 7.70, 4.70, 2.73 y 2.40 para los factores RNEN, RPEN, RNEX y RPEX respectivamente. La confiabilidad fue de .85 para el factor RNEN, .83 para el factor RPEN, .63 para el factor RNEX y finalmente, .81 para el factor RPEX. Al tomar cada universidad por separado, en la muestra de Lima se hallaron alfas de Cronbach de .85, .85, .53 y .88 para los factores RNEN, RPEN, RNEX y RPEX respectivamente. Por otro lado, en la muestra de Lircay se hallaron alfas de Cronbach de .85, .81, .79 y .73 para los factores RNEN, RPEN, RNEX y RPEX respectivamente. Asimismo, se incluyó

en los análisis el factor control emocional, el cual se obtiene mediante la sumatoria de todos los ítems del instrumento y da un valor general de cuanto la persona o grupo humano apoya la represión emocional como regla.

Para medir el apego adulto, se utilizó el Cuestionario de Relación (Relationships Questionnaire, RQ) el cual fue inicialmente desarrollado por Bartholomew & Horowitz (1991) y luego adaptado al español por Alonso-Arbiol (2000). El instrumento está compuesto por cuatro párrafos breves los cuales resumen los estilos de apego adulto: seguro, preocupado, rechazante y temeroso. El formato de respuesta es en escala Likert del 1 “Fuertemente en desacuerdo”, al 7 “Fuertemente de acuerdo”, indicando el grado de identificación del participante con el estilo de apego descrito. Asimismo, el cuestionario permite obtener puntajes de evitación y ansiedad.

Se han hallado evidencias de validez convergente para el RQ en población latinoamericana por estudios tales como Echevarría y Auvert (2007), quienes hallaron correlaciones entre el estilo preocupado del RQ y la dimensión de ansiedad del Experiences in Close Relationships Questionnaire (ECR) de Brennan, Clark & Shaver, (1998) ($r = .33, p = .01$). De igual manera, se hallaron correlaciones entre el estilo de apego temeroso y la dimensión de evitación ($r = 0.34, p = .01$) y ansiedad ($r = 0.24, p = .01$), así como entre el estilo de apego rechazante y la dimensión de evitación del ($r = 0.22, p = .01$). Cabe recalcar, asimismo, que el RQ mostraron una confiabilidad Test-Retest adecuada ($ICC > .40$) en una muestra de adultos limeños (Jiménez, 2018).

En una muestra universitaria peruana, Hidalgo (2017) halló las relaciones internas esperadas entre las dimensiones del RQ, de tal forma que el apego seguro exhibió correlaciones inversas medianas tanto con el apego temeroso ($r = -.42, p < .01$) como con el preocupado ($r = -.46, p < .01$). Asimismo, se observó una correlación positiva y grande entre el apego preocupado y temeroso ($r = .56, p < .01$). De esta forma, las relaciones esperadas entre los conceptos que conforman la teoría del apego adulto parecen corroborarse a nivel estadístico en el RQ en población universitaria peruana.

Similarmente, en el presente estudio, se observaron relaciones internas esperadas según la teoría. De esta forma, se hallaron correlaciones significativas, directas y pequeñas entre el apego temeroso con el apego rechazante ($r = .24, p < .001$) así como con el apego preocupado ($r = .28, p < .001$). Por otro lado, se hallaron correlaciones significativas, inversas y medianas entre el apego seguro con la ansiedad ($r = -.59, p < .001$) y la evitación ($r = -.40, p < .001$). Finalmente, se observaron correlaciones

significativas, inversas y medianas entre la ansiedad y el apego rechazante ($r = -.46, p < .001$) así como entre la evitación y el apego preocupado ($r = -.37, p < .001$).

Para medir el síndrome cultural, se aplicó la Escala de Individualismo y colectivismo horizontal y vertical de Singelis et al (1995). Este instrumento está compuesto por 32 ítems en formato Likert, donde 1 es “Fuertemente en desacuerdo” y 7 es “Fuertemente de acuerdo”. Los ítems se agrupan en cuatro factores: colectivismo horizontal, colectivismo vertical, individualismo horizontal e individualismo vertical. El agregado horizontal/vertical denotaría qué tanto el grupo humano o individuo en cuestión valora las diferencias de estatus y poder (Malaspina, 2013; Singelis et al, 1995).

La adaptación en español utilizada en el presente estudio fue desarrollada por Gouveia, Clemente y Espinosa (2003) para ser aplicada a una población española universitaria. En dicha adaptación, el modelo de cuatro factores presentó los mejores índices de bondad de ajuste, $\chi^2(458, N=175) = 898.88, p < .001$ GFI = .79; AGFI = .75; RMR = .089. Esta versión ha sido utilizada con una muestra universitaria peruana anteriormente por Malaspina (2013), obteniendo adecuadas evidencias de confiabilidad cuyos valores oscilaron desde .62 hasta .76.

En el presente estudio, se utilizó una rotación Varimax y se observó una estructura factorial de 2 dimensiones, la cual arrojó un valor de adecuación de la muestra KMO de .73 y una esfericidad de Bartlett de $\chi^2 = 1352.06, p < .001$. Cada una de estas dimensiones agrupó todos los ítems asociados al eje vertical u horizontal respectivamente, independientemente de si estos se asociaran al individualismo o colectivismo. Por ello, se denominó a los dos factores resultantes horizontalidad y verticalidad. La horizontalidad describiría grupos con una visión de sus miembros basada en la equidad y similitud mientras que la verticalidad describiría grupos que valorarían las diferencias de estatus y poder así como la competencia entre los individuos.

Las cargas factoriales fueron de .39 hasta .78 para la horizontalidad y de .43 hasta .75 para la verticalidad. En la muestra de Lima, la confiabilidad fue de .72 para el factor horizontalidad y de .67 para el factor verticalidad. En la muestra de Lircay, la confiabilidad fue de .79 para el factor horizontalidad y de .65 para el factor verticalidad. A pesar de que el análisis factorial no arrojó el individualismo y el colectivismo como dimensiones relevantes, se decidió incluirlas en el análisis debido a su relevancia teórica. La confiabilidad para el colectivismo fue de .47 en la muestra de Lima y de .70 en la muestra de Lircay, mientras que la del individualismo fue de .71 para la muestra de Lima y .61 para la muestra de Lircay.

Procedimiento

El recojo de datos se realizó en un solo momento de forma grupal en Lima y en Lircay independientemente. Se recogió la data de ambos grupos dentro de sus respectivas universidades, con la previa autorización y coordinación con la institución. Se les explicó a los participantes de manera breve los objetivos del estudio, las consideraciones éticas que se estaban tomando en cuenta y se respondieron dudas. Tras esto, los participantes revisaron y firmaron el consentimiento informado. Una vez firmado el consentimiento, los participantes completaron la batería de pruebas, compuesta por el Inventario de Reglas de Expresión de Emociones, el Cuestionario de Relación y finalmente la Escala de Individualismo y Colectivismo Horizontal y Vertical.

Análisis de datos

Para los análisis estadísticos, se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS Statistics versión 24. Antes de abordar los objetivos del estudio se evaluó el ajuste de los factores mediante una serie de análisis factoriales exploratorios (AFE).

Con respecto al objetivo principal de la investigación, es decir, analizar la relación entre las reglas de expresión de emociones con el apego adulto, se realizaron correlaciones de Pearson. En cuanto al primer objetivo específico, es decir comparar los niveles de individualismo/colectivismo entre la muestra de Lima y la de Lircay, se llevó a cabo una comparación de grupos mediante la prueba de U de Mann-Whitney. Ya que se observaron diferencias significativas, los siguientes análisis se realizaron separadamente para cada muestra.

En cuanto al segundo objetivo específico, es decir, analizar la relación entre las reglas de expresión de emociones y el individualismo/colectivismo, se realizaron correlaciones de Pearson entre las dimensiones de ambos instrumentos. Para el tercer objetivo específico, es decir, analizar la relación entre el apego adulto y el individualismo/colectivismo, se realizaron correlaciones de Pearson entre las dimensiones de ambos instrumentos.

Reglas de expresión de emociones, apego adulto e individualismo/colectivismo en universitarios peruanos



Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos. En primer lugar, se presentan los datos hallados para el objetivo central, es decir, analizar las relaciones entre las reglas de expresión de emociones y el apego adulto. Para dichos análisis, los hallazgos se exponen tanto de manera global como tomando cada muestra por separado. En segundo lugar, se presentan los resultados del primer objetivo específico, es decir, contrastar los factores asociados al individualismo/colectivismo entre ambas muestras. En tercer lugar, se presentan los resultados del segundo objetivo específico, es decir, analizar las relaciones entre las reglas de expresión de emociones y el individualismo/colectivismo. Finalmente, se presentan los resultados del tercer objetivo específico, es decir, analizar las relaciones entre el apego adulto y el individualismo/colectivismo. Tanto el segundo como el tercer objetivo específico se presentan tomando cada muestra por separado.

En cuanto al objetivo general, es decir analizar las relaciones entre las reglas de expresión de emociones y el apego adulto, se observó una correlación significativa, pequeña y directa entre la evitación y la represión de emociones positivas hacia el exogrupo (Tabla 1). Además, se observó una correlación significativa, pequeña e inversa entre la ansiedad y la represión de emociones negativas hacia el exogrupo. Asimismo, se observaron correlaciones significativas, pequeñas y directas entre el estilo rechazante con el control emocional general, la represión de emociones negativas hacia el endogrupo y la represión de emociones negativas hacia el exogrupo. Finalmente, se halló una correlación significativa, directa y pequeña entre el estilo temeroso y la represión de emociones positivas hacia el endogrupo.

Al analizar los datos de cada universidad por separado, se hallan relaciones diferentes entre el apego adulto y las reglas de expresión de emociones. En cuanto a la universidad en Lima, se halló una correlación significativa, pequeña e inversa entre la ansiedad y la represión de emociones negativas hacia el exogrupo (Tabla 2). Por otro lado, se halló una correlación significativa, pequeña y directa entre la evitación y la represión de emociones positivas hacia el exogrupo. Asimismo, se observó que el estilo rechazante de apego mantuvo correlaciones significativas, directas y pequeñas con la represión de emociones negativas hacia el endogrupo y la represión de emociones positivas hacia el exogrupo. Dicho estilo de apego también tuvo correlaciones significativas, directas y medianas con el control emocional y la represión de emociones

Reglas de expresión de emociones, apego adulto e individualismo/colectivismo en universitarios peruanos

negativas hacia el exogrupo. En la muestra de Lircay, no se hallaron relaciones significativas entre ambos constructos (Tabla 3).

Tabla 1

Correlaciones Pearson entre las reglas de expresión de emociones y apego adulto

Reglas de expresión de emociones	Apego adulto					
	E	A	ES	ER	EP	ET
1. CE	.14	-.08	.05	.25**	.02	.09
2. RPEN	.12	.05	.02	.13	.07	.18*
3. RNEN	.06	-.07	.12	.24**	.10	.08
4. RPEX	.16*	.03	-.10	.15	.03	.09
5. RNEX	.06	-.21**	.07	.20**	-.08	-.11

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (P) *Análisis paramétrico – Pearson*. CE = Control Emocional; RPEN = Represión de emociones Positivas hacia el Endogrupo; RNEN = Represión de emociones Negativas hacia el Endogrupo; RPEX = Represión de emociones Positivas hacia el Exogrupo; RNEX = Represión de emociones Negativas hacia el Exogrupo; E = Evitación; A = Ansiedad; ES = Estilo Seguro; ER = Estilo Rechazante; EP = Estilo Preocupado; ET = Estilo Temeroso.

Tabla 2

Correlaciones Pearson entre las reglas de expresión de emociones y apego adulto en Lima

Reglas de expresión de emociones	Apego adulto					
	E	A	ES	ER	EP	ET
1. CE	.19	-.11	-.01	.32***	-.01	.05
2. RPEN	.11	.06	-.06	.19	.14	.14
3. RNEN	.12	-.09	-.01	.24*	.01	.02
4. RPEX	.23*	.04	-.17	.24*	.05	.14
5. RNEX	.15	-.25**	.08	.30**	-.15	-.08

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (P) *Análisis paramétrico – Pearson*. CE = Control Emocional; RPEN = Represión de emociones Positivas hacia el Endogrupo; RNEN = Represión de emociones Negativas hacia el Endogrupo; RPEX = Represión de emociones Positivas hacia el Exogrupo; RNEX = Represión de emociones Negativas hacia el Exogrupo; E = Evitación; A = Ansiedad; ES = Estilo Seguro; ER = Estilo Rechazante; EP = Estilo Preocupado; ET = Estilo Temeroso.

Tabla 3

Correlaciones Pearson entre las reglas de expresión de emociones y apego adulto en Lircay

Reglas de expresión de emociones	Apego adulto					
	E	A	ES	ER	EP	ET
1. CE	.03	-.04	.09	.10	.03	.07
2. RPEN	.06	.05	.05	-.02	-.02	.15
3. RNEN	-.07	-.07	.21	.19	.18	.09
4. RPEX	.05	.02	-.06	.02	-.00	.01
5. RNEX	.02	-.18	-.08	.22	.03	-.07

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (P) *Análisis paramétrico – Pearson*. CE = Control Emocional; RPEN = Represión de emociones Positivas hacia el Endogrupo; RNEN = Represión de emociones Negativas hacia el Endogrupo; RPEX = Represión de emociones Positivas hacia el Exogrupo; RNEX = Represión de emociones Negativas hacia el Exogrupo; E = Evitación; A = Ansiedad; ES = Estilo Seguro; EE = Estilo Rechazante; EP = Estilo Preocupado; ET = Estilo Temeroso.

En cuanto al primer objetivo específico, es decir comparar los niveles de individualismo y colectivismo entre ambas muestras, se decidió incluir en el contraste las variables horizontalidad y verticalidad debido a su adecuado ajuste. De esta forma, se observó que hay diferencias significativas entre ambas universidades en las cuatro variables, de tal forma que la muestra de Lircay muestra puntajes más altos en individualismo, colectivismo, horizontalidad y verticalidad (Tabla 4). La magnitud de los contrastes de individualismo y horizontalidad son pequeños, mientras que en colectivismo y verticalidad son grandes.

A partir de los hallazgos expuestos en la Tabla 4, se optó por incluir las variables horizontalidad y verticalidad en los análisis del segundo objetivo específico, es decir analizar las relaciones entre las reglas de expresión de emociones y el individualismo/colectivismo. Como se puede apreciar en la Tabla 5, en la muestra de Lima se observó una relación significativa, pequeña e inversa entre la horizontalidad y la represión de emociones negativas hacia el endogrupo. Por otro lado, se encontró una correlación significativa, pequeña y directa entre la verticalidad y la represión de

Reglas de expresión de emociones, apego adulto e individualismo/colectivismo en universitarios peruanos

emociones positivas hacia el exogrupo. En cuanto a la muestra de Lircay, no se hallaron relaciones significativas (Tabla 6).

Tabla 4

Prueba de U de Mann-Whitney en individualismo/colectivismo entre Lima y Lircay

	Lima (106)			Lircay (97)			U	Z	p	r
	M	Mdn	DE	M	Mdn	DE				
	Individualismo	75.04	76	10.48	81.33	83				
Colectivismo	73.18	73.50	7.94	83.12	84	12.75	1082	-6.50	<.001	.46
Verticalidad	62.56	62	11.25	78.86	79	12.22	771	-7.04	<.001	.49
Horizontalidad	84.25	85	9.69	86.64	90	14.54	2110	-2.64	<.01	.19

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 5

Correlaciones Pearson entre las reglas de expresión de emociones e individualismo/colectivismo en Lima.

Reglas de expresión de emociones	Individualismo/Colectivismo			
	I	C	H	V
1. CE	-.05	-.12	-.18	.07
2. RPEN	-.09	-.04	-.24*	.17
3. RNEN	.03	-.04	-.12	.11
4. RPEX	.01	-.10	-.19	.24*
5. RNEX	-.08	-.15	-.04	-.16

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (P) *Análisis paramétrico – Pearson*. CE = Control Emocional; RPEN = Represión de emociones Positivas hacia el Endogrupo; RNEN = Represión de emociones Negativas hacia el Endogrupo; RPEX = Represión de emociones Positivas hacia el Exogrupo; RNEX = Represión de emociones Negativas hacia el Exogrupo; I = Individualismo; C = Colectivismo; H = Horizontalidad; V = Verticalidad.

Tabla 6

Correlaciones Pearson entre las reglas de expresión de emociones e individualismo/colectivismo en Lircay.

Reglas de expresión de emociones	Individualismo/Colectivismo			
	I	C	H	V
1. CE	-.12	-.11	-.15	-.14
2. RPEN	-.25	-.04	-.23	-.08
3. RNEN	.04	-.04	-.01	-.00
4. RPEX	-.19	-.17	-.22	-.14
5. RNEX	-.12	-.12	-.04	-.22

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (P) *Análisis paramétrico – Pearson*. CE = Control Emocional; RPEN = Represión de emociones Positivas hacia el Endogrupo; RNEN = Represión de emociones Negativas hacia el Endogrupo; RPEX = Represión de emociones Positivas hacia el Exogrupo; RNEX = Represión de emociones Negativas hacia el Exogrupo; I = Individualismo; C = Colectivismo; H = Horizontalidad; V = Verticalidad.

En cuanto al tercer objetivo específico, es decir analizar las relaciones entre el individualismo/colectivismo y el apego adulto, se optó por procesar los datos de manera separada para cada universidad debido a los contrastes significativos hallados entre ambas muestras. En la muestra de Lima, la verticalidad guardó correlaciones significativas, medianas y directas con la ansiedad y el estilo temeroso, así como una correlación significativa, mediana e inversa con el estilo seguro (Tabla 7). De igual manera, se observó una correlación significativa, pequeña y directa entre la horizontalidad y el estilo seguro.

Finalmente, en la muestra de Lircay, se observaron correlaciones significativas, pequeñas y directas entre el estilo preocupado y el colectivismo, así como entre el estilo Temeroso y el individualismo (Tabla 8).

Tabla 7*Correlaciones Pearson entre apego adulto e individualismo/colectivismo en Lima*

Reglas de expresión de emociones	Individualismo/Colectivismo			
	I	C	H	V
1. Evitación	.11	-.18	-.10	.19
2. Ansiedad	.01	.03	-.21	.39***
3. Estilo Seguro	.07	.06	.26*	-.34**
4. Estilo Rechazante	-.01	-.16	-.06	-.09
5. Estilo Preocupado	-.10	-.05	-.19	.17
6. Estilo Temeroso	.18	-.09	-.13	.36***

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (P) Análisis paramétrico – Pearson. I = Individualismo; C = Colectivismo; H = Horizontalidad; V = Verticalidad.

Tabla 8*Correlaciones Pearson entre apego adulto e individualismo/colectivismo en Lircay*

Apego adulto	Individualismo/Colectivismo			
	I	C	H	V
1. Evitación	.02	-.10	-.04	.05
2. Ansiedad	.42	.23	.10	.14
3. Estilo Seguro	.15	.02	.09	-.03
4. Estilo Rechazante	.08	-.04	.05	-.01
5. Estilo Preocupado	.10	.23*	.20	.09
6. Estilo Temeroso	.27*	.16	.17	.19

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (P) Análisis paramétrico – Pearson. I = Individualismo; C = Colectivismo; H = Horizontalidad; V = Verticalidad

Discusión

A continuación, se discutirán los resultados en el orden en el que fueron presentados. De esta forma, se discute en primer lugar el objetivo central, es decir, analizar las relaciones entre las reglas de expresión de emociones y el apego adulto. Con respecto a los resultados para dicho objetivo, destaca la recurrente relación significativa y directa entre la evitación y/o estilo rechazante con el apoyo a la represión emocional en sus diversas facetas. En cuanto a la muestra global, se pudo observar esta clase de efecto entre las variables asociadas a la evitación con la expresión de emociones positivas hacia el exogrupo, la expresión de emociones negativas hacia el exogrupo, la expresión de emociones negativas hacia el endogrupo y finalmente, el control emocional general. Este resultado indicaría que las personas con mayor identificación con un estilo rechazante tienden a apoyar más la represión de emociones de manera general, sean éstas positivas o negativas o con personas del endogrupo o exogrupo.

Este efecto iría en línea con la teoría y la mayor parte de hallazgos empíricos, ya que la asociación observada tiende a darse entre la evitación y/o estilo rechazante con el control emocional rígido, supresión de emociones, distanciamiento emocional, etc. (Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 1995; Frías, Shaver & Díaz-Loving, 2014; Keelan, et al., 1998; Mikulincer & Nachson, 1991; Shallcross, Frazier & Anders, 2014). Como se explicó previamente, el control emocional típicamente observado en personas con un nivel alto de evitación, características de un estilo rechazante, puede interpretarse como una estrategia para mantener la distancia entre el individuo y los demás, quienes son percibidos como poco confiables y no capaces de brindar soporte (Mikulincer & Shaver, 2016b). Así, muchos estudios han encontrado que mientras mayor es la evitación, mayor es la regulación, llegando a la supresión emocional (Cassidy, 1994; Ein-Dor, Mikulincer & Shaver, 2011; Holmberg, Lomore, Takacs, & Price, 2011). Puesto de otra forma, esta serie de resultados indicaría que las personas con mayores niveles de evitación o un estilo rechazante, considerarían que, en general, es más apropiado controlar sus emociones, tanto positivas como negativas con amigos cercanos y familia (endogrupo) o conocidos (exogrupo). En este sentido, los presentes hallazgos sugerirían que el manejo emocional automático de las personas con estilo rechazante coincidiría con sus creencias normativas sobre la expresión de emociones.

Cabe recalcar que los resultados previamente descritos no coinciden con lo hallado en una investigación previa sobre este mismo tema (Frías et al, 2012), ya que en

ésta solo se encontró una relación significativa y directa entre la evitación y la represión de emociones positivas hacia el endogrupo. Esto significaría que el único contexto en que los universitarios peruanos con niveles altos de evitación o con un estilo rechazante se permitirían mostrar sus emociones libremente es si éstas son positivas y con personas cercanas. Inversamente, los estudiantes mexicanos y estadounidenses con niveles altos de evitación del estudio de Frías et al (2012) considerarían que solo en aquella situación sería necesario reprimirse.

En otras palabras, los estudiantes peruanos con niveles altos de evitación y/o estilo rechazante parecen solo sentirse cómodos con expresar sus emociones si éstas son positivas y con amigos o familia mientras que dicha misma situación es la que generaría mayor incomodidad y represión en los estudiantes mexicanos y estadounidenses. Mientras que en ambos estudios la respuesta común de la evitación y el apego rechazante es la represión emocional, ésta se activaría en situaciones diferentes. Esto podría sugerir que si bien existe cierta universalidad en el funcionamiento de control emocional subyacente a la evitación y/o apego rechazante, las particularidades de cómo y cuándo se desplegaría esta respuesta emocional son sensibles a la cultura.

Por otro lado, en el presente estudio se halló una relación significativa e inversa entre la ansiedad y la represión de emociones negativas hacia el exogrupo. Es decir, mientras mayor es la necesidad de intimidad y cercanía constantes, mayor es el apoyo del participante a la expresión libre de emociones como la ira y la tristeza hacia personas no cercanas. Múltiples estudios han hallado asociaciones similares a ésta (Burnette, Taylor, Worthington, & Forsyth, 2007; Caldwell & Shaver, 2012; Ein-Dor et al, 2011).

Este resultado se puede explicar a partir de la función híper-activante de la ansiedad en el apego. Al temer el abandono de sus figuras de apego o ansiar más cercanía con los demás, las personas con mayores niveles de ansiedad tienden a experimentar y expresar sus emociones negativas de manera más intensa que sus contrapartes evitativas o seguras (Caldwell & Shaver, 2012; Feeney, 1995; Keelan, K.K. Dion, & K.L. Dion, 1998; Mikulincer & Nachson, 1991). Esto se debe a que dicha híper-activación y regulación disminuida servirían como una estrategia para obtener atención, protección y afecto, los cuales los individuos con mayor ansiedad desearían más constante e intensamente (Mikulincer & Shaver, 2016b). Desde dicho punto de vista, los presentes resultados podrían explicarse argumentando que las personas con mayor ansiedad disponen inconscientemente de la expresión de sus emociones negativas como regla de conducta para promover relaciones más íntimas con personas no cercanas.

Una explicación adicional podría ser en que las personas con mayor ansiedad o con un apego preocupado tienden a mostrar menor activación en la corteza orbitofrontal, asociada a la regulación emocional al experimentar emociones negativas (Gillath et al, 2005). Desde dicho punto de vista, se podrían explicar los presentes resultados argumentando que las personas con mayor ansiedad tendrían más dificultades para regular sus emociones negativas con personas no cercanas. Asimismo, se estaría evidenciando que el funcionamiento emocional automático de las personas con mayor ansiedad iría en línea con sus creencias normativas respecto a la expresión de emociones.

El estudio realizado por Frías et al (2012) halló que la ansiedad se relacionaba significativa y directamente con la represión de emociones positivas hacia el endogrupo, mientras que el presente estudio halló una relación inversa entre la ansiedad y la represión de emociones negativas hacia el exogrupo. Si bien ambos resultados parecen contradictorios, un análisis centrado en la cualidad de las emociones, positivas y negativas respectivamente, sugiere que estos podrían ser congruentes con la teoría.

Esto se debe a que la ansiedad se asocia a la hiper-activación de emociones negativas, las cuales buscan suscitar reacciones de cuidado, atención y protección por parte de los demás, mientras que la expresión de emociones positivas podría lograr efectos opuestos al sugerir el bienestar e independencia del individuo. Dicho sistema hiper-reactivo en las personas con altos niveles de ansiedad lleva a la focalización en emociones tales como la ira, tristeza, vergüenza, etc. en desmedro de emociones como la felicidad (Mikulincer & Shaver, 2005; Mikulincer & Shaver, 2016b). De esta forma, al reprimir las emociones positivas frente a personas cercanas, tal y como halló Frías et al (2012), el individuo podría estar enfatizando su necesidad de ser cuidado y protegido por personas cercanas. Por otro lado, al expresar sus emociones negativas con escasa regulación frente a personas no cercanas, el individuo podría buscar mayor cercanía con los demás. Por ello, ambos resultados hallados al vincular la ansiedad a las reglas de expresión de emociones pueden ser comprendidos como parte del mismo sistema emocional. Si bien las respuestas emocionales son diferentes, tanto los participantes ansiosos peruanos de la presente investigación como los mexicanos y estadounidenses del estudio de Frías et al. (2012) estarían disponiendo de estrategias para promover la cercanía emocional. En este sentido, se podría sugerir que la búsqueda y mantenimiento de cercanía parecerían ser generalizables en las personas con niveles altos de ansiedad más allá de su contexto pero que la estrategia particular para lograr este propósito sería relativa a la cultura.

Por otro lado, el estilo temeroso correlacionó positivamente con la represión de emociones positivas hacia el endogrupo. Uno de los elementos centrales que caracteriza a las personas con estilo temeroso es la desconfianza hacia la cercanía, basándose en la sensación de que los otros pueden lastimarlos (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991; Feeney, 2016; Mikulincer & Shaver, 2016b). Por ello, resulta natural que las personas con este estilo de apego sean más reticentes a expresar abiertamente sus emociones positivas, ya que sienten desconfianza hacia sus interlocutores. Esta sensación y patrón de reacción emocional estaría yendo en línea con las reglas que estas personas sostendrían sobre la expresión de emociones positivas hacia familia y amigos.

A partir de todos los resultados descritos previamente, podría plantearse que los modelos operantes construidos en adaptación a la figura de apego durante la infancia temprana y mantenidos durante la adultez serían la base para una serie de cogniciones sociales, tales como las reglas de expresión de emociones, adquiriendo así una dimensión normativa y, en apariencia, racional en etapas posteriores del desarrollo (Feeney, 2016; Mikulincer & Shaver, 2016b). En este sentido, la necesidad de la mente humana de guardar coherencia entre sus diversos afectos y cogniciones sería un elemento clave para explicar dicha relación (Carpenter, 2019; Epley & Gilovich, 2016). Las características del apego marcarían un funcionamiento emocional en buena medida automático que el adulto intentaría explicar a través de ideas sostenidas como normativas, generalizables y racionales, dando pie así a las reglas de expresión de emociones que se han observado. Según los presentes resultados, este efecto se observaría en los participantes que se identifican con los estilos inseguros (rechazante, preocupado y temeroso).

A pesar de lo anterior, al segmentar la muestra, se halló que, salvo el resultado relevante al estilo temeroso, las asociaciones descritas previamente solo se mantendrían en la muestra de Lima, donde se encuentran los mismos hallazgos pero de manera más robusta. Adicionalmente, la correlación entre el estilo rechazante y la represión de emociones positivas hacia el exogrupo se torna significativa al ser analizada solo en dicha muestra, de tal forma que las dimensiones de evitación y estilo rechazante conjuntamente estarían asociándose a todas las formas de control emocional, excepto a la represión de emociones positivas hacia el endogrupo. Todo ello sugiere que, en la muestra proveniente de Lima, las relaciones halladas entre el apego adulto y las reglas de expresión de emociones son consistentes y coherentes con la teoría. Este efecto podría explicarse mediante el carácter de amplificación emocional asociado de la ansiedad y de supresión

emocional asociado a la evitación (Burnette et al., 2007; Caldwell & Shaver, 2012; Cassidy, 1994; Ein-Dor, et al., 2011; Holmberg, et al., 2011).

Sin embargo, en la muestra de Lircay no hubo relaciones significativas entre las reglas de expresión de emociones y el apego adulto. Al constatar que las relaciones internas del RQ y las evidencias de confiabilidad del DRAI son adecuadas para ambas muestras, se concluye que las diferencias no se deberían a dificultades metodológicas sino a diferencias en la naturaleza de las asociaciones de las variables entre los dos grupos. Por ello, se hipotetiza que los ejes elegidos para captar el mundo interpersonal que funcionan en Lima no son los adecuados para comprender el funcionamiento interpersonal de la muestra de Lircay.

Para analizar las características culturales de la muestra de Lircay, es útil remitirse a los resultados del primer objetivo específico, es decir, comparar los niveles de individualismo, colectivismo, horizontalidad y verticalidad entre ambas muestras. Si bien se hallaron diferencias significativas para las cuatro dimensiones, los contrastes para el individualismo y la horizontalidad mostraron magnitudes muy pequeñas, mientras que los contrastes de colectivismo y verticalidad fueron de magnitudes medianas, casi grandes.

Dichos datos sugerirían que la muestra de Lircay sería notablemente más colectivista y vertical que la muestra de Lima. En otras palabras, la muestra de Lircay se distinguiría por un estilo colectivista caracterizado por diferencias de estatus entre los miembros interdependientes del endogrupo, de tal forma que el mantenimiento de la armonía intragrupal dependería de la obediencia, el respeto a la autoridad y sacrificio por el bienestar del colectivo (Singelis et al, 1995). Cabe recalcar que los valores de confiabilidad fueron bajos para el colectivismo y adecuados para la verticalidad, de tal forma que si bien estos resultados pueden ser referenciales para la discusión, no deberían ser generalizados.

Diversas fuentes antropológicas describen el funcionamiento de comunidades y pueblos andinos como compuestas por miembros interdependientes, con lazos de familiaridad y amistad marcados y orientados hacia el trabajo comunitario y cooperativo (Degregori, Sendón & Sandoval, 2012; Hall, 2012). Por ello, tiene sentido que Lircay muestre puntajes significativamente más altos en colectivismo. Por otro lado, resulta más llamativo que Lircay muestre puntajes ligeramente más altos que los de Lima para el individualismo.

En este sentido, podría considerarse a Lircay como una ciudad en proceso de transformación, antes que como un exponente del mundo andino tradicional. Durante los últimos cincuenta años, la población de Lircay casi se duplicó y pasó de ser una comunidad agrícola y minera a ser considerada una “ciudad intermedia” con dos centros universitarios (UNMSM, 2017). Dichos datos son relevantes ya que tanto el tamaño de las urbes como el nivel educativo tienden a correlacionarse al alza del individualismo (Basabe & Ros, 2005; Triandis, 1995). Así, es posible conceptualizar a Lircay como una ciudad donde el funcionamiento colectivista tradicional comienza a abrirle paso lentamente a ideales individualistas como consecuencia del desarrollo urbano, crecimiento poblacional y entrada de nuevos valores a través de la educación superior (UNMSM, 2017).

De igual manera, los puntajes más altos en Lircay en horizontalidad y verticalidad simultáneamente pondrían de relieve la transformación gradual de Lircay. Un estudio cualitativo realizado por Perez-Salinas, Espinosa y Beramendi (2014) con una comunidad andina en Puno halló que los valores colectivistas comenzaban a coexistir gradualmente con nuevos ideales, como la autosuperación a través de la educación y el deseo de modernización. De igual manera, en Lircay los valores tradicionales de cooperación e igualdad en el grupo (Horizontalidad) descritos por autores como Hall (2017), Degregori et al, (2012) o Ames (2013) podrían estar dando paso gradualmente a una mayor sensación de competición, búsqueda de estatus y jerarquía entre los miembros (verticalidad). La coexistencia de síndromes culturales opuestos como el individualismo y colectivismo o la horizontalidad y verticalidad en Lircay podrían ser interpretados como síntomas de dicho proceso transformativo. Por otro lado, la diversidad cultural y socioeconómica de la muestra limeña podría ser un factor contribuyente a que no destaquen en ninguna de estas cuatro variables.

Dicha conceptualización de Lircay puede ser relevante para comprender por qué los datos no arrojaron relaciones significativas a pesar de que los instrumentos utilizados mostraban evidencias de validez y confiabilidad adecuadas. En el hecho de que los conceptos de ambas teorías sobre el funcionamiento interpersonal puedan ser aprehendidos y respondidos concienzudamente, se puede apreciar un proceso educativo y socializador occidentalizado y globalizado. Por otro lado, que ambos constructos no guarden ninguna de las relaciones halladas en Lima o esperadas desde la teoría denota una concepción del mundo familiar y social ajeno a la socialización occidental y globalizada. Por ello, se sugiere que en futuras investigaciones se adopten modelos

exploratorios para investigar la construcción del mundo interpersonal en poblaciones similares y otros grupos étnicos dentro del Perú.

Una hipótesis para la falta de asociaciones significativas podría radicar en el grado de verticalidad que exhibe la muestra de Lircay, significativamente más alto que el de Lima. En ese sentido, podría argumentarse que en una sociedad donde la socialización es impuesta de manera autoritaria e inapelable, los vínculos personales serían menos determinantes para la expresión emocional que los mandatos sociales generalizados. Sin embargo, esta idea no puede ser corroborada en el presente estudio y queda como una hipótesis para futuras investigaciones.

Dicha diferencia cultural reflejada en el funcionamiento interpersonal también se puede observar en los hallazgos del segundo objetivo específico, es decir analizar las relaciones entre las reglas de expresión de emociones y el individualismo/colectivismo. En la muestra limeña se halló una relación inversa entre la represión de emociones negativas hacia el endogrupo y la horizontalidad, así como una relación directa entre la represión de emociones positivas al exogrupo y la verticalidad.

El primero de estos resultados indicaría que los individuos con una pertenencia grupal caracterizada por la equidad y sensación de similitud con sus pares se muestran más a favor de la expresión abierta de emociones positivas hacia familia y amigos. Esto tendría sentido desde la teoría planteada por Singelis et al (1995), ya que al no sentirse amenazado por los otros miembros del colectivo, un individuo no tendría ninguna motivación para ocultar sus emociones positivas hacia ellos. Por el contrario, el self colectivo se realzaría a través de la expresión de emociones positivas hacia los demás. Así, resulta coherente que la horizontalidad se asocie a los vínculos con personas cercanas, tal y como se observa en los presentes resultados.

El segundo de dichos resultados indicaría que los individuos con una sensación de pertenencia grupal más marcada por las jerarquías, distancias de poder y competencia se muestran a favor del control rígido de emociones positivas hacia personas no cercanas. Este resultado también sería coherente con la teoría ya que, al sentirse más amenazados por las distancias de poder y sensación de competencia constante con otros miembros de la sociedad, las personas con ideales más verticales preferirían no mostrar sus emociones positivas hacia ellos (Singelis et al, 1995). Adicionalmente, desde dicha perspectiva la represión de emociones positivas hacia personas no cercanas podría operar como un mecanismo para preservar las jerarquías. Por ello, resulta coherente que la verticalidad se

asocie a los vínculos con personas no cercanas, ante quienes se sentiría la necesidad de mantener las distancias de poder y la competencia.

Por ello, es posible interpretar los resultados hallados en Lima como coherentes con la teoría. Sin embargo, en Lircay no se observaron relaciones significativas entre las reglas de expresión de emociones y el individualismo/colectivismo. Nuevamente, dicho efecto podría ser atribuible a que la teoría e instrumentos que pueden proveer una imagen del funcionamiento interpersonal en la muestra de Lima, no son adecuados para registrar los elementos clave para entender el mundo social de Lircay. Por ello, se enfatiza la necesidad de estudios cualitativos exploratorios en este tema con poblaciones similares.

Al analizar el tercer objetivo específico, es decir analizar las relaciones entre el apego adulto y el individualismo/colectivismo, se observaron una serie de resultados significativos que ponen de relieve la dialéctica de las variables culturales e individuales de desarrollo. Resulta imposible, entonces, separar el impacto de la cultura del de la crianza sobre el individuo. Ambos procesos influirían sobre el otro en un sistema mucho más complejo que el de dos vías alternas e independientes que socializan al sujeto.

En la muestra de Lima se halló que el estilo seguro correlacionaba directamente con la horizontalidad e inversamente con la verticalidad. Asimismo, se observaron relaciones significativas y directas entre la verticalidad con el estilo temeroso y la ansiedad. Así, parecería que los grupos con una cultura de igualdad y percepción de similitud entre sus miembros (es decir, más horizontales) se asocian a la seguridad en el apego. A su vez, los individuos con seguridad en el apego sostendrían valores grupales basados en la equidad y sensación de similitud.

Por otro lado, los individuos con apegos más inseguros valorarían la competencia y distancias de poder como normas grupales. Podría hipotetizarse que los grupos más verticales promoverían apegos no seguros, ya que dichas culturas tienden a favorecer estilos de crianza autoritarios (Georgiou et al., 2013), los cuales a su vez se asocian a apegos más ansiosos y/o evitativos (Branjerdporn et al., 2019; Mahasneh et al., 2013). Por otro lado, diversos estudios reportan asociaciones entre la horizontalidad y estilos de crianza más basados en el afecto, aceptación e involucramiento (García & Gracia, 2009; Mayseless, Scharf, & Sholt, 2003). De esta forma, valores más verticales podrían asociarse a mayor ansiedad y evitación mientras que los horizontales se asociarían a mayor seguridad. Sin embargo, no hay estudios previos que vinculen de manera específica los constructos de horizontalidad y verticalidad con el apego. Por ello, los

presentes resultados son un aporte para comprender la manera en que los síndromes culturales se asocian a los rasgos de personalidad y estilos interpersonales.

Por otro lado, en la muestra de Lircay se observó una relación significativa y directa entre el estilo temeroso y el individualismo. Diversos autores han documentado la manera en que los grupos con niveles más altos de individualismo promueven prácticas en la crianza orientadas a aumentar la autonomía del infante desde temprana edad (Johnson et al, 2013; Small, 1998, 2002; Kim & Choi, 2014). Es posible que la instauración de la independencia en la primera infancia sea procesada por la mente del bebé como falta de sensibilidad o disponibilidad por parte de su figura de apego, ante lo cual reaccionaría con niveles altos de ansiedad o evitación, llegando así a un apego temeroso.

Por otro lado, en la muestra de Lircay se observó una relación significativa y directa entre el estilo preocupado y el colectivismo. Sorensen & Oyserman (2010) argumentan que los grupos colectivistas consideran las relaciones interpersonales como uno de los pilares en la construcción del sí mismo. Habiendo sido socializado dentro de un grupo con dichas características, el miedo a ser abandonado o excluido se tornaría particularmente amenazante, promoviendo así mayor ansiedad, lo cual explicaría la asociación hallada. Esta misma relación fue documentada por Aghistein & Brumbaugh (2013) en un estudio cuantitativo con una muestra de más de cincuenta países.

Sin embargo, tal y como se mencionó previamente, los resultados involucrando el individualismo/colectivismo deben ser tomados con cautela debido a los bajos niveles de confiabilidad que tuvieron ambos factores. En dicho punto radica una de las mayores limitaciones del presente estudio, ya que no permite la generalización de las conclusiones halladas con respecto a dichas variables. Cabe recalcar que la falta de confiabilidad se dio tanto para la muestra de Lima como para la de Lircay, lo cual estaría evidenciando que en el Perú el modelo tradicional de individualismo/colectivismo propuesto por autores como Hofstede (1999) y Singelis et al. (1995) no es adecuado para captar las transformaciones culturales propias de las generaciones más jóvenes, mientras que sí funcionó recientemente con docentes de 43 años en promedio (Malaspina, 2013). En cambio, la horizontalidad y verticalidad emergen como instrumentos de medición acertados para los universitarios peruanos actuales, por lo cual se sugeriría a siguientes estudios seguir investigando dichas variables y sus relaciones con otros aspectos culturales y de personalidad.

Por otro lado, cabe recalcar la falta de resultados significativos entre las reglas de expresión de emociones con el apego adulto y el individualismo/colectivismo en la muestra de Lircay. Si bien se han presentado hipótesis para explicar esta falta de asociaciones, éstas son aun especulativas y requieren la validación o refutación de siguientes estudios. Por ello se sugeriría a investigaciones siguientes retomar las presentes variables, incluyendo horizontalidad y verticalidad, y conducir análisis de regresión, de tal forma que se pueda comprender la causalidad que podría hallarse dentro de las asociaciones halladas en este estudio. Sería importante realizar esta clase de estudio dentro de poblaciones similares de estudiantes universitarios, tanto hispanos como quechuahablantes, de tal forma que el impacto de las divergencias culturales pueda ser medido y observado.

Asimismo, con el objetivo de elucidar más variables que no estén siendo aprehendidas por el presente estudio y que sean relevantes al manejo emocional de las personas, se sugeriría que futuras investigaciones se aproximen a la dimensión interpersonal del mundo andino en proceso de transformación mediante técnicas cualitativas, sobre cuyos resultados se puedan construir instrumentos que capten los ejes claves de su subjetividad. Asimismo, resultaría valioso para nuestra comprensión del funcionamiento interpersonal en diferentes culturas, analizar las variables del presente estudio a través de diversos grupos étnicos dentro del Perú.

En conclusión, es importante recalcar que la cultura y los vínculos personales no pueden ser concebidos como procesos paralelos que influyen independientemente el funcionamiento interpersonal del individuo. Por el contrario, los presentes resultados indicarían que son un solo sistema mediante el cual las variables que se eligen adscribir a cada dominio son realidad parte de un mismo proceso dentro del cual la manera en que las presentan sus emociones ante los demás es la consecuencia de la intersección entre personalidad, vínculos y cultura.

Referencias

- Agishtein, P., & Brumbaugh, C. (2013). Cultural variation in adult attachment: The impact of ethnicity, collectivism, and country of origin. *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 7(4), 384.
- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: Assessed in the strange situation and at home*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Erlbaum.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709–716.
- Allen, J., Tan, J (2016) The multiple facets of attachment in adolescence, *Handbook of attachment (3ra edición)* (pp. 399-415). Nueva York, Estados Unidos : Guilford Press.
- Alonso-Arbiol, I. (2000). *Atxikimendu insegurua eta genero rolak pertsonarteko mendekotasunaren korrelatu gisa*. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, España.
- Ames, P. (2013). Niños y niñas andinos en el Perú: Crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 42(3), 389-409.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147–178.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226–244.
- Basabe, N., & Ros, M. (2005). Cultural dimensions and social behavior correlates: Individualism-Collectivism and Power Distance. *International Review of Social Psychology*, 18(1), 189-225.
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39, 350–373.
- Bowlby, J. (1960a). Grief and mourning in infancy. *Psychoanalytic Study of the Child*, 15, 3–39.

- Bowlby, J. (1960b). Separation anxiety. *International Journal of Psycho-Analysis*, *41*, 1–25.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment, Vol. 1 of Attachment and loss*. Nueva York, Estados Unidos : Basic Books.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. Londres, Reino Unido: Tavistock.
- Branjerdporn, G., Meredith, P., Strong, J., & Green, M. (2019). Sensory sensitivity and its relationship with adult attachment and parenting styles. *PloS one*, *14*(1), e0209555.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46–76). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Burnette, J. L., Taylor, K., Worthington, E. L., Jr., & Forsyth, D. R. (2007). Attachment working models and trait forgivingness: The mediating role of angry rumination. *Personality and Individual Differences*, *42*, 1585–1596.
- Caldwell, J. G., & Shaver, P. R. (2012). Exploring the cognitive–emotional pathways between adult attachment and ego-resiliency. *Individual Differences Research*, *10*, 141–152.
- Carpenter, C. J. (2019). Cognitive dissonance, ego-involvement, and motivated reasoning. *Annals of the International Communication Association*, *43*(1), 1-23.
- Cassidy, J. (1994). Emotion regulation: Influences of attachment relationships. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, *59*, 228–283.
- Cassidy, J. (2016) The nature of the child’s ties. Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press
- Cassidy, J. Shaver, P. (2016) Preface. Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)*. (pp. 10-16). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press
- Cohen, O., & Katz, M. (2015). Grief and growth of bereaved siblings as related to attachment style and flexibility. *Death Studies*, *39*, 158–164.
- Collins, N. L., & Feeney, B. C. (2004). Working Models of Attachment Shape Perceptions of Social Support: Evidence From Experimental and Observational Studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, *87*(3), 363-383. doi:10.1037/0022-3514.87.3.363

- Collins, N. L., & Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644-663. doi:10.1037/0022-3514.58.4.644
- Cropanzano, R., Weiss, H. and Elias, S. (2003). "The impact of display rules and emotional labor on psychological well-being at work". Perrewe, P. and Ganster, D.(Ed.). *Emotional and Physiological Processes and Positive Intervention Strategies (Research in Occupational Stress and Well Being) (3ra edición)* (pp. 45-89). Bingley, Reino Unido: Emerald Group Publishing Limited.
- Degregori, C. I., Sendón, P. F., Sandoval, P. (2012). *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana II*. Lima, Perú. Instituto de Estudios Peruanos.
- Echevarría, Q., & Auvert, N. (2007). *Propiedades psicométricas del cuestionario de apego adulto sobre relaciones (Relationship Questionnaire) en población venezolana*. (Tesis de licenciatura). MUniversidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.
- Ein-Dor, T., Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2011). Attachment insecurities and the processing of threat related information: Studying schemas involved in insecure people's coping strategies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101, 78–93.
- Ekman, P., & Friesen, W. (1969). The repertoire of nonverbal behavior: Categories, origins, usage, and coding. *Semiotica*, 1, 49 –98.
- Ekman, P. (1972). Universals and cultural differences in facial expression of emotion. In J. R. Cole (Ed.), *Nebraska symposium on motivation* (pp. 207-283). Lincoln, Estados Unidos: University of Nebraska Press.
- Epley, N., & Gilovich, T. (2016). The mechanics of motivated reasoning. *Journal of Economic Perspectives*, 30(3), 133-40.
- Espinosa, A. (2011). *Estudio sobre identidad nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales* (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, España.
- Feeney, J. A. (1995). Adult attachment and emotional control. *Personal Relationships*, 2, 143–159.
- Feeney, J. A. (1999). Adult attachment, emotional control, and marital satisfaction. *Personal Relationships*, 6, 169–185.

- Feeney, J. (2016) Adult Romantic Attachment: Developments on the study of couple relationship. Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press (pp. 435-464).
- Folk, J. B., Disabato, D. J., Goodman, F. R., Carter, S. P., DiMauro, J. C., & Riskind, J. H. (2017). Wise additions bridge the gap between social psychology and clinical practice: Cognitive-behavioral therapy as an exemplar. *Journal of psychotherapy integration, 27*(3), 407.
- Fourment, K., Nóbrega, M., Conde, G., del Prado, J. N., & Mesman, J. (2018). Maternal sensitivity in rural Andean and Amazonian Peru. *Attachment & human development, 1-9*.
- Fourment, K. (2009). *Validez y confiabilidad de del auto-cuestionario de modelos internos de relaciones de apego (CaMir) en un grupo de madres de Lima Metropolitana*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Frías, M. T., Díaz Loving, R., & Shaver, P. (2012). Las dimensiones del apego y los síndromes culturales como determinantes de la expresión emocional. *Acta de Investigación Psicológica, 2*(2), 623-637.
- Frías MT; Shaver PR; Díaz-Loving, R (2014). Individualism and collectivism as moderators of the association between attachment insecurities, coping, and social support. *Journal of Social Personal Relationships, 31*, 3-31.
- García, F., & Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families. *Adolescence, 44*(173), 101-131.
- Georgiou, S. N., Fousiani, K., Michaelides, M., & Stavrinides, P. (2013). Cultural value orientation and authoritarian parenting as parameters of bullying and victimization at school. *International Journal of Psychology, 48*(1), 69-78.
- Gillath, O., Bunge, S. A., Shaver, P. R., Wendelken, C., & Mikulincer, M. (2005). Attachment-style differences in the ability to suppress negative thoughts: Exploring the neural correlates. *Neuroimage, 28*(4), 835-847.
- Gouveia, V. V., Clemente, M., & Espinosa, P. (2003). The horizontal and vertical attributes of individualism and collectivism in a Spanish population. *The Journal of Social Psychology, 143*(1), 43-63. doi: 10.1080/00224540309598430
- Grandey, A., Rafaeli, A., Ravid, S., Wirtz, J., & Steiner, D. D. (2010). Emotion display rules at work in the global service economy: The special case of the customer. *Journal of Service Management, 21*(3), 388-412.

- Hall, I. (2017). De la colectividad a la comunidad. Reflexiones acerca del derecho de propiedad en Llancho, Perú. *Revista de Antropología Social*, 26(2), 379-398.
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511–524.
- Hidalgo, B. (2017). *Dimensiones y estilos del apego adulto y diferenciación del self en adultos de Lima Metropolitana* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing cultures: The Hofstede model in context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1), 8.
- Hofstede, G. (1999). *Culturas y organizaciones: el software mental: la cooperación internacional y su importancia para la supervivencia*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Holmberg, D., Lomore, C. D., Takacs, T. A., & Price, E. L. (2011). Adult attachment styles and stressor severity as moderators of the coping sequence. *Personal Relationships*, 18, 502–517.
- Ildiz, G. I., & Ahmetoglu, E. (2016). An Examination of Attachment Status of Preschool Children. *International Education Studies*, 9(12), 232.
- Jiménez, D. (2018). *Propiedades psicométricas del Cuestionario de Relación de evaluación del apego en jóvenes y adultos de Lima* (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Perú.
- Keelan, J. P. R., Dion, K. K., & Dion, K. L. (1998). Attachment style and relationship satisfaction: Test of a self-disclosure explanation. *Canadian Journal of Behavioural Science / Revue Canadienne de Sciences du Comportement*, 30(1), 24-35. <http://dx.doi.org/10.1037/h0087055>
- Kerns, K & Brumarius, L (2016) Attachment in Middle Childhood. Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)* (pp. 349-365). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Kobac, R., Zajac, K., & Madsen, S. (2016) Attachment Disruptions, Reparative Processes, and Psychopathology: Theoretical and clinical implications. *Handbook of attachment (3ra edición)* (pp. 25-39). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Koopmann-Holm, B., & Matsumoto, D. (2011). Values and display rules for specific emotions. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42(3), 355-371.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.

- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure disorganized/disoriented attachment pattern. T. B. Brazelton & M. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95–124). Norwood, Estados Unidos: Ablex.
- Mahasneh, A. M., Al-Zoubi, Z. H., Batayneh, O. T., & Jawarneh, M. S. (2013). The relationship between parenting styles and adult attachment styles from Jordan university students. *International Journal of Asian Social Science*, 3(6), 1431-1441.
- Malaspina, M. (2013). *Individualismo y Colectivismo y su relación con la identidad social en una muestra de docentes de colegios públicos en Lima Metropolitana* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Matsumoto, D. (1993). Ethnic differences in affect intensity, emotion judgments, display rule attitudes, and self-reported emotional expression in an American sample. *Motivation and Emotion*, 17(2), 107-123.
- Matsumoto, D. (1990). Cultural similarities and differences in display rules. *Motivation and Emotion*, 14, 195–214.
- Matsumoto, D., & Hearn, V. (1989). Display rule differences in the US, Poland, and Hungary. *Unpublished manuscript*.
- Matsumoto, D., Yoo, S. H., Fontaine, J., Anguas-Wong, A. M., Ariola, M., Ataca, B... Grossi, E. (2008). Mapping expressive differences around the world: The relationship between emotional display rules and individualism v. collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 39, 55–74.
- Matsumoto, D., Takeuchi, S., Andayani, S., Kouznetsova, N., & Krupp, D. (1998). The contribution of individualism vs. collectivism to cross-national differences in display rules. *Asian Journal of Social Psychology*, 1(2), 147-165.
- Matsumoto, D., Yoo, S. H., Hirayama, S., & Petrova, G. (2005). Development and validation of a measure of display rule knowledge: The display rule assessment inventory. *Emotion*, 5(1), 23.
- Mayseless, O., Scharf, M., & Sholt, M. (2003). From authoritative parenting practices to an authoritarian context: Exploring the person-environment fit. *Journal of Research on Adolescence*, 13, 427-456.
- Mesman, J., IJzendoorn, M., Sagi-Schwartz, M. (2016) Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)* (pp. 852-877). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.

- Mikulincer, M., & Nachshon, O. (1991). Attachment styles and patterns of self-disclosure. *Journal of Personality and Social Psychology*, *61*, 321–331.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2005). Attachment theory and emotions in close relationships: Exploring the attachment-related dynamics of emotional reactions to relational events. *Personal Relationships*, *12*(2), 149-168.
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., Sapir-Lavid, Y., & Avihou-Kanza, N. (2009). What's inside the minds of securely and insecurely attached people?: The secure base script and its associations with attachment-style dimensions. *Journal of Personality and Social Psychology*, *97*, 615–633
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016a). Adult attachment and emotion regulation, Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)* (pp. 507-533). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016b). *Attachment in adulthood : Structure, dynamics and change*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press
- Oyserman, D., Coon, H. M., & Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological bulletin*, *128*(1), 3.
- Pérez-Salinas, B., Espinosa, A., & Beramendi, M. (2014). Metas de bienestar y valores en una comunidad rural andina de Puno-Perú. *Revista Colombiana de Psicología*, *23*(1), 149-161.
- Posada, G., Lu, T., Trumbell, J., Kaloustian, G., Trudel, M., Plata, S. J... Lay, K.I. (2013). Is the secure-base phenomenon evident here, there, and anywhere?: A cross-cultural study of child behavior and experts' definitions. *Child Development*, *84*, 1896–1905.
- Rocha, M., & Mena Matos, P. (2012). Componentes de Apego en Adolescentes Portugueses. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, *21*(3), 197-208.
- Safdar, S., Friedlmeier, W., Matsumoto, D., Yoo, S. H., Kwantes, C. T., Kakai, H., & Shigemasa, E. (2009). Variations of emotional display rules within and across cultures: A comparison between Canada, USA, and Japan. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, *41*(1), 1.
- Shallcross, S.L., Frazier, P.A & Anders, S.L. (2014). Social resources mediate the relations between attachment dimensions and distress following potentially traumatic events. *Journal of Counseling Psychology*, *61*:352-362.

- Simpson, J. & Belsky, J. (2016) Attachment Theory within a Modern Evolutionary Framework. Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)* (pp. 91-116). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Simpson, J. A., Rholes, W. S., & Winterheld, H. A. (2010). Attachment working models twist memories of relationship events. *Psychological Science, 21*(2), 252-259.
- Singelis, T., Triandis, H., Bhawuk, D., & Gelfand, M. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-Cultural Research, 29*, 240-275.
- Solomon, J., George, C. (2016). The Measurement of Attachment Security and Related Constructs in Infancy and Early Childhood. Cassidy, J., Shaver, R. (Eds). *Handbook of attachment (3ra edición)* (pp. 366-398). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Sorensen, N., & Oyserman, D. (2010). Collectivism, effects on relationships. H. T. Reis and S. K. Sprecher (Eds.), *Encyclopedia of Human Relationships* (pp. 233-236). Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage
- Starks, T. J., & Parsons, J. T. (2014). Adult attachment among partnered gay men: Patterns and associations with sexual relationship quality. *Archives of Sexual Behavior, 43*(1), 107-117.
- Triandis, H. (1996). The Psychological Measurement of Cultural Syndromes. *American Psychologist, 51*(4), 407-415.
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2017). Lircay, capital de la provincia de Angaraes. Lima, Perú: Universidad Mayor de San Marcos. Recuperado de: <https://usmp.edu.pe/idp/wp-content/uploads/2017/03/Lircay.pdf>
- Van IJzendoorn, M. H. (1990). Developments in crosscultural research on attachment: Some methodological notes. *Human Development, 33*, 3-9.
- You, H. S., & Malley-Morrison, K. (2000). Young adult attachment styles and intimate relationships with close friends: A cross-cultural study of Koreans and Caucasian Americans. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 31*(4), 528-534.



Apéndices

Reglas de expresión de emociones, apego adulto e individualismo/colectivismo en universitarios peruanos



Apéndice A

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES¹

El propósito de este protocolo es brindar a los y a las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por Andrés Cueto Echeandía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es analizar las relaciones entre la expresión emocional, los vínculos con figuras significativas y la cultura en universitarios peruanos.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder un cuestionario, lo que le tomará 15-20 minutos de su tiempo.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las encuestas resueltas por usted serán confidenciales, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta (de ser el caso que se haya proporcionado información escrita sobre la investigación). He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales puedan ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Andrés Cueto Echeandía al correo acueto@pucep.pe.

Nombre completo del (de la) participante

Firma

Fecha

Nombre del Investigador responsable

Firma

Fecha

¹ Para la elaboración de este protocolo se ha tenido en cuenta el formulario de C.I. del Comité de Ética del Departamento de Psicología de la PUCP.

Apéndice B

Ficha sociodemográfica

1. Sexo

M () F ()

2. Edad: _____

3. Carrera/especialidad que se encuentra estudiando actualmente:

4. ¿Cuál es su lengua materna?

Español () Quechua () Aymara ()

Otro (especificar): _____

5. ¿En dónde vivió más tiempo antes de los 17 años?:

Provincia: _____

Distrito: _____

6. ¿De qué religión es usted? (Puede poner “Ninguna”)

7. ¿Con quién vive actualmente? Puede marcar más de una opción

Padre () Madre () Otro familiar () Otro no familiar ()

Solo ()

8. ¿Tiene usted pareja actualmente?

Sí () No ()

Apéndice C

Versión en Castellano del Cuestionario de Relación (RQ)

A continuación, le presentamos cuatro descripciones (A, B, C y D). Por favor, indique en una escala de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo) el grado en el que siente que cada una de ellas lo/la representa.

A. Es fácil para mí sentirme emocionalmente cercano/a a los demás. Me siento cómodo/a dependiendo o confiando en otras personas y sintiendo que otros dependen o confían en mí. No me preocupa estar solo/a o que otros no me acepten.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente desacuerd						Totalmente acuerdo

B. Me siento cómodo/a sin relaciones emocionales cercanas. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros ni que otros dependan de mí.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente desacuerd						Totalmente acuerdo

C. Quiero tener una intimidad emocional total con otras personas, pero a menudo me encuentro con que los otros se niegan a ser tan cercanos a mí como yo querría. Me siento incómodo/a sin tener una relación íntima, pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente desacuerd						Totalmente acuerdo

D. Me siento incómodo/a en relaciones muy cercanas con otros. Deseo relaciones emocionales próximas, pero encuentro difícil confiar en los demás completamente, o depender de ellos. Me preocupa que pueda ser herido/a si me permito establecer relaciones demasiado cercanas con los demás.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente desacuerd						Totalmente acuerdo

Ahora, por favor, escoja la descripción (sólo una) con la que se sienta más representado/a y marque una cruz en la letra que le corresponda.

A	B	C	D
---	---	---	---

Apéndice D

Escala de Individualismo y Colectivismo Horizontal y Vertical

Por favor responda las afirmaciones expresando su nivel de acuerdo o desacuerdo, marcando con un aspa un número de la escala de 1 a 7, donde: 1 = Fuertemente en Desacuerdo y 7 = Fuertemente de Acuerdo.

	Fuertemente en desacuerdo							Fuertemente de acuerdo
	1	2	3	4	5	6	7	
1. Prefiero ser directo y claro cuando hablo con la gente	1	2	3	4	5	6	7	
2. Mi felicidad depende mucho de los que están a mi alrededor.	1	2	3	4	5	6	7	
3. Haría cualquier cosa para agradar a mi familia, aunque no me gustara.	1	2	3	4	5	6	7	
4. Triunfar lo es todo.	1	2	3	4	5	6	7	
5. Uno debería vivir su vida independientemente de los demás.	1	2	3	4	5	6	7	
6. Soy responsable de lo que me sucede.	1	2	3	4	5	6	7	
7. Generalmente sacrifico mi propio interés en beneficio de mi grupo.	1	2	3	4	5	6	7	
8. Me molesta cuando los demás hacen las cosas mejor que yo.	1	2	3	4	5	6	7	
9. Para mí es importante mantener la armonía dentro de mi grupo.	1	2	3	4	5	6	7	
10. Es importante para mí hacer mi trabajo mejor que los demás.	1	2	3	4	5	6	7	
11. Son pocas las cosas que me gusta compartir con mis vecinos.	1	2	3	4	5	6	7	
12. Me gusta trabajar en situaciones en las que compito con otras personas.	1	2	3	4	5	6	7	
13. Cuando nuestros padres sean mayores, deberíamos tenerlos en nuestra casa.	1	2	3	4	5	6	7	
14. Es importante para mí el bienestar de mis compañeros de trabajo.	1	2	3	4	5	6	7	
15. En muchos sentidos me gusta ser único y diferente de los demás.	1	2	3	4	5	6	7	
16. Si un pariente estuviera en dificultades económicas, le ayudaría de acuerdo con mis posibilidades.	1	2	3	4	5	6	7	
17. Los hijos deberían sentirse orgullosos si sus padres recibieran un premio importante.	1	2	3	4	5	6	7	
18. Con frecuencia hago "mis propias cosas".	1	2	3	4	5	6	7	
19. La competencia es la ley de la naturaleza.	1	2	3	4	5	6	7	
20. Si un compañero mío de trabajo ganara un premio, me sentiría orgulloso.	1	2	3	4	5	6	7	

Reglas de expresión de emociones, apego adulto e individualismo/colectivismo en universitarios peruanos

	Fuertemente en desacuerdo					Fuertemente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	6	7
21. Soy un ser único.	1	2	3	4	5	6	7
22. Para mí, el placer es pasar el tiempo con los demás.	1	2	3	4	5	6	7
23. Cuando otra persona hace alguna cosa mejor que yo, me pongo tenso y molesto.	1	2	3	4	5	6	7
24. Sacrificaría una actividad que me gusta mucho si mi familia no la aprobara.	1	2	3	4	5	6	7
25. Me gusta tener mi intimidad.	1	2	3	4	5	6	7
26. Sin competición no se puede tener una sociedad buena.	1	2	3	4	5	6	7
27. A los niños se les debería enseñar a anteponer el deber al placer.	1	2	3	4	5	6	7
28. Me siento muy bien cuando colaboro con los demás.	1	2	3	4	5	6	7
29. No me gusta discrepar de los demás en mi grupo.	1	2	3	4	5	6	7
30. Algunas personas dan excesiva importancia al triunfo; yo no soy una de ellas.	1	2	3	4	5	6	7
31. Antes de realizar un viaje importante, consultaría con la mayoría de los miembros de mi familia y con algunos amigos.	1	2	3	4	5	6	7
32. Cuando triunfo, habitualmente es debido a mis capacidades.	1	2	3	4	5	6	7